

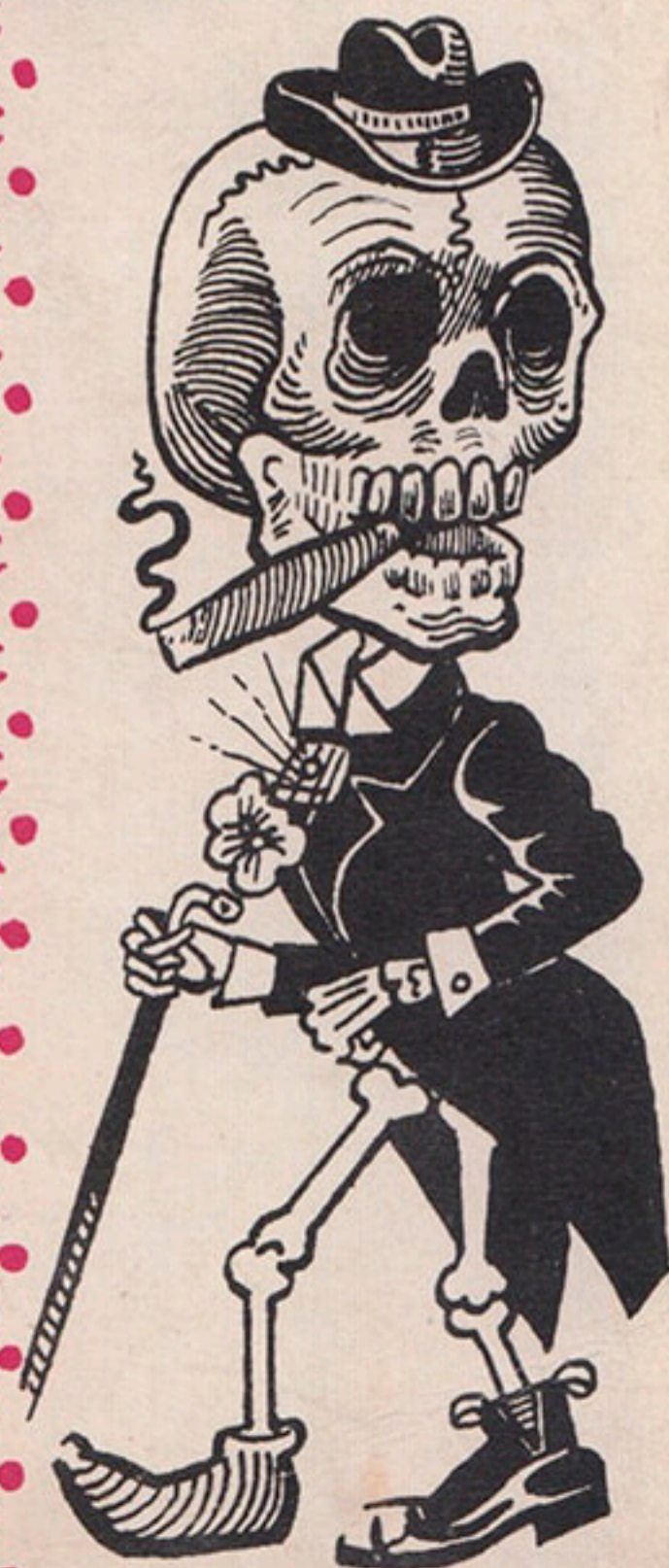


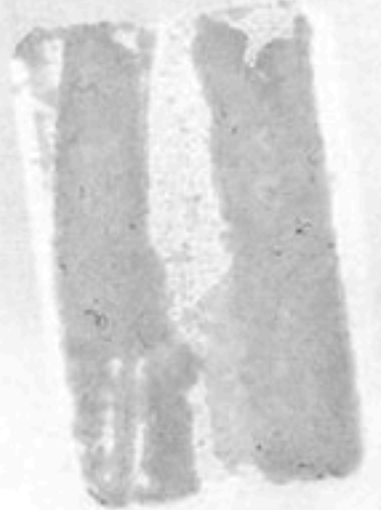
PRESENCIA DE MÉXICO

GAHONA y POSADA

grabadores mexicanos

FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN





PRESENCIA DE MÉXICO

6

GAHONA y POSADA
GRABADORES MEXICANOS

FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN

GAHONA y POSADA
grabadores mexicanos



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1968

GABRIEL VICENTE GAHONA,
EXCELENTE GRABADOR DEL SIGLO XIX

D. R. © 1968 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

Impreso en México

Pocos años habían transcurrido en la ciudad de Mérida, después de la estancia del ilustre John Lloyd Stephens, notable explorador de las ruinas mayas, y de sus acompañantes, el dibujante Catherwood y el doctor Cabot, quienes asombraron a los habitantes de la ciudad meridana por su máquina daguerrotípica, así como por las extraordinarias operaciones para enderezar los ojos bizcos, cuando otro acontecimiento vino a conmover la tranquila vida provinciana. Ahora se trataba de la aparición de un periódico local, satírico, que, con el título de *Don Bullebulle*, salía a luz en el año de 1847, publicado por José María García Morales y un selecto número de colaboradores, entre los cuales se encontraban Cisneros, Carrillo Suaste, Barbachano y Gabriel Vicente Gahona. Este último, inteligente artista, que daba a conocer en la península la técnica del grabado en madera, a su regreso de Italia.

En la alegre cubierta de color que ostentaba el primer número, en encuadramiento estilo segundo imperio, podía leerse lo siguiente: "D. Bullebulle. Periódico burlesco y de extravagancias redactado por una sociedad de bulliciosos."

En otra página de la misma revista aparecía este

CONVITE

*Sin que nadie se escabulle
Ni se borre de la cuenta,
Vayan todos a la imprenta
Donde se halla el Bullebulle.*

*Que él sabrá curar el tedio
Siempre afable y diligente,
Por supuesto, si el paciente
Aflojare un real y medio.*

El periódico causó el consiguiente escándalo entre los timoratos y políticos, porque no dejaban de considerarse heridos por las alusiones demasiado vivas de los articulistas y la sátira del grabador. En cambio, el pueblo gozó con sus páginas desbordadas, con ese desahogo natural de quienes han sufrido por la opresión de cínicos políticos. Lo que tal vez contribuyó al creciente éxito de la revista puede atribuirse, sin género de duda, a los grabados de Gahona, plenos de gracia y malicia. De ella se publicaron dos tomos, que tuvieron, respectivamente, xvi y xvii entregas, con 265 y 274 páginas; publicación que es extremadamente rara en la actualidad, puesto que la tirada no debió alcanzar la cifra de quinientos ejemplares, si se juzga por una nota que aparece en la cubierta del número tercero, en la que se dice que del número uno sólo se imprimieron cuatrocientos ejemplares.

Los redactores de *D. Bullebulle* no dejaron de resentir la amenaza de los furibundos políticos, por lo que desertaron a gran prisa los menos empeñosos, sin que, en realidad, el periódico hubiese sido objeto de serias represalias. A partir del tomo segundo, el grabador Gahona aparece como editor y responsable de la publicación, ante el temor, real o supuesto, de que la imprenta de Espinoza, en que se hacía el periódico, fuese asaltada por los incondicionales del gobierno.

Gahona fue objeto de persecuciones, y hasta lograron sus enemigos, por medio de la intriga, que se le enviara a la campaña contra los indígenas sublevados, en la llamada Guerra de Castas, que se desató ese mismo año en Yucatán. Sólo la oportuna influencia de algunos de sus amigos logró el perdón y su regreso a Mérida, en donde, al frente de la publicación, pudo llegar hasta fines del año, en que fue preciso suspenderla por la presión que ejerció el gobierno local.

En el número final, a la cabeza de un artículo llamado: "El Gobierno de la isla entre el Catoche y la Siberia, su Ayuntamiento y el bello sexo hacen a D. Bullebulle sus funerales bailando en derredor del túmulo en que yace el infeliz." El grabador no tuvo empacho en poner en su caricatura al gobernador en persona y a sus incondicionales, cerrando así la serie de más de ochenta grabados en madera que ilustraron este periódico, tan valioso en la historia del grabado mexicano del siglo

pasado y, además, la única obra grabada que dejó Gabriel Vicente Gahona.

Por mucho tiempo se discutió si Gahona estudió o no en Europa, porque su maestría de grabador va más allá de todo lo que antes de Posada fue dable realizar en México, y si bien existieron argumentos en contra, ciertamente de peso, el testimonio irrefutable de su compañero Carrillo Suaste me parece definitivo en la controversia, cuando se refiere a cómo nació el periódico *D. Bullebulle*, pues necesariamente, al referirse a Gahona, expresa que el seudónimo de *Picheta*, que adoptó el grabador para firmar sus maderas, provenía del italiano. También aprecia que sus disposiciones artísticas se acrecentaron mediante el estudio que en Roma hizo de los grandes maestros.

En efecto, estoy convencido de que la técnica de Gahona no pudo en manera alguna haberse desarrollado en Mérida, en donde, por supuesto, no existía tradición alguna de grabado; y el análisis de las maderas de *Picheta* nos revela qué gran dominio técnico poseyó el artista en el manejo de los buriles, incomparablemente mayor al de sus contemporáneos de la ciudad de México, lugar en que, por razones naturales, sería admisible una ventaja superior a la de los artistas provincianos.

Gahona solicitó una pensión del gobierno de Yucatán, para perfeccionar sus conocimientos artísticos en Italia, y con fecha 31 de diciembre de

1845 el Congreso local publicó el decreto autorizando al gobierno del Estado, a fin de que dispusiera del dinero necesario para que Gahona disfrutara de dicha pensión, por un lapso de cuatro años en Italia, mediante el compromiso de que a su regreso impartiría un curso gratuito de pintura y dibujo a los aficionados pobres del lugar.

Como no ha sido posible averiguar en firme si efectivamente logró salir del país disfrutando de tal pensión, la opinión autorizada del historiador yucateco don Carlos R. Menéndez, que me dio por escrito, es de que su desarrollo tuvo lugar en Mérida, por incumplimiento del gobierno en tanto que la de los señores abogados don Gonzalo Cámara y don Emilio García Fajardo, a quienes debo los datos más importantes sobre la vida del grabador, concuerdan en que sí estudió en Europa.

Los padres de Gahona no eran, ciertamente, personas sin recursos; y si la pensión oficial no pudo cumplirse, en virtud de la situación económica del erario, el viaje debió ser costado por aquéllos, efectuándose tal vez en el curso de los primeros meses del año de 1846, con regreso posible del artista al país en el año siguiente. Tan breve estancia en Italia lo devolvió con la peregrina ocurrencia de mezclar a su propio idioma palabras italianizadas, como lo fue llamar *piceta* a la peseta —moneda corriente de entonces—, lo que dio origen al mote de *Picheta*, que adoptó como firma en su magnífica obra xilográfica.

Después de la aventura periodística con *Don Bullebulle*, Gahona abrió una academia para enseñar dibujo, pintura y grabado, con fecha del 1º de enero de 1848, la cual anunció en los términos siguientes, en la cubierta de la entrega que dio fin a la vida del periódico:

Con muy buenos deseos de ayudar a la juventud que tanta avidez muestra por adquirir aquellos conocimientos que ilustran y recrean el entendimiento, he pensado abrir desde el 1º de enero próximo una academia de dibujo natural, pintura al óleo y miniatura, y de grabar madera. Por la enseñanza del primer ramo llevaré cuatro pesos mensuales. El precio de los demás será por un ajuste entre los interesados.

En el arte de grabar no ofrezco enseñar mucho, pues bien sabe el público que sin maestros y sólo a costa de infatigables desvelos pude lograr algún conocimiento. Mi mayor gusto será estudiar y aprender con el discípulo. Quedará abierta la academia el primero del año venturo: casa núm. 14, calle de las Monjas. *G. V. Gahona.*

El reconocimiento público de Gahona, como grabador, lo hace por primera vez un contemporáneo suyo, el escritor don Justo Sierra O'Reilly —padre de don Justo Sierra—, en una nota que inserta en la traducción que hizo de la obra de Stephens: *Incidentes de viaje en Yucatán*, cuando lamenta, en 1848, que no pudiese publicarla con grabados:

...mientras que esta traducción no puede ser pre-

sentada con ellos, en grande ni pequeña escala, lo cual ciertamente es una pérdida lamentable. Con tal ocasión no podemos menos de invitar de nuevo a nuestro hábil compatriota D. Gabriel Ga[h]ona para emprender una obra semejante, que debe cubrirlo de gloria, y aun ofrecerle tal vez alguna lucrativa recompensa, si bien es cierto que aún no se saben apreciar en nuestro país los trabajos de alguna importancia.

El nombre artístico de Gahona se eclipsa después de la serie de grabados que hizo para *Don Bullebulle*, y sólo de cuando en cuando los periódicos locales suelen dedicarle algunas líneas, comentando eso sí con elogio, las actividades de este artista digno de mejor suerte, como la que reproduzco, publicada el 28 de enero de 1861 en *El Constitucional*:

TEATRO. En la última función se presentó la novedad de los telones y bastidores hechos por el ilustrado artista yucateco D. Gabriel Gahona que revelan su talento creador y los progresos que ha hecho en el difícil arte de la pintura y le damos el parabién más cumplido, pues ese trabajo que ha llamado la atención del público y admirado, realiza el notorio mérito del Sr. Gahona y lo coloca en el número de los jóvenes que honran al país, siendo de sentirse que el telón de boca no corresponda a las mejoras que se están haciendo en el teatro...

Entre otras de sus curiosas empresas, trató de construir un teatro, del cual levantó los cimientos en la esquina de su casa, en la calle de la Tortuga;

pero su carácter inconstante lo hizo desistir pronto de tal idea, para emprender la fábrica de un estanque de natación, el que decoró con esculturas de ballenas y otras bestias marítimas, llamándolo después; "Alberca Gahona". Probablemente sus negocios desafortunados lo obligaron a vender esta propiedad a don Eulalio Casares; y en la actualidad sólo contadas personas guardan los recuerdos del teatro, la casa de huéspedes y la famosa alberca.

Sus contemporáneos lo estimaron, y aun le concedieron cargos de cierta importancia, como el que desempeñó por acuerdo del Comisario Imperial de la Península, don Domingo Bureau, al crear el museo público de arqueología y artes, llamado Museo Yucateco, en el que trabajó Gahona empeñosamente, al lado de las ilustres personalidades de Fabián Carrillo, Pedro de Regil y Peón, el sacerdote Crescencio Carrillo y Ancona, y David Casares. En el año de 1880, fue designado presidente del Ayuntamiento de Mérida, cargo que por elección popular desempeñó a partir del 20 de noviembre.

Quienes recuerdan la figura del grabador *Picheta* en sus últimos años, suelen describirlo como hombrecillo maníaco que marchaba siempre con estorbos bajo el brazo, y recorría los lugares de reunión. Agregan que el aire de Richelieu pueblerino con que lo retrató el pintor Juan Gamboa Guzmán, es la imagen más fiel del grabador anciano.

Su muerte, según copia del acta de defunción obtenida por el licenciado don Gonzalo Cámara, ocurrió a las 2 de la tarde del 1º de marzo de 1899, en la casa número 510, de la calle 57, en la ciudad de Mérida. En dicha acta queda asentado que "era pintor y viudo de Manuela Loría".

El grabado en madera no fue una de las principales actividades de los artistas mexicanos de la época colonial y, por consiguiente, quedó siempre relegado a desempeñar papeles secundarios sirviendo a fines populares o religiosos, de los que no pudo liberarse, a pesar de los intentos que en varias ocasiones se hicieron para impulsarlo.

La publicación de periódicos importantes de la primera mitad del siglo XIX influyó mucho para que fuese empleada la madera en la ilustración, para estar a la moda. Entre éstos, puede citarse *El Diario de los Niños*, que se publicó a partir de 1839, en el que se advierte el primer trabajo grabado en madera de pie, realizado ya en México. Después tenemos las magníficas publicaciones del más importante tipógrafo del siglo pasado: don Ignacio Cumplido, tales como *El Museo Mexicano* y *La Ilustración Mexicana*, en las que grabadores nacionales ensayaron con timidez los recursos de su pobre técnica.

Entre estos impresos, que Gahona debió conocer en su juventud, a través de los ejemplares que llegaban a los suscriptores hasta Mérida, se encuen-

tran maderas de pie, firmadas por dos grabadores españoles que residieron en la metrópoli, llamados S. Veza y R. Rafael, quienes, al lado del editor Cumplido, ilustraron con trabajos ayunos de esencia mexicana asuntos intrascendentes, que en nada pudieron influir en la gestación artística del extraordinario grabador que se encontraba en tan remota ciudad.

La aparición de Gahona, desarrollado en la provincia y sirviéndose de limitadísimos elementos materiales para realizar su obra, es un caso verdaderamente excepcional en México. He tenido la suerte de estudiar de cerca un número pequeño de sus tablas grabadas, originales, que se conservan en Mérida, en la Biblioteca Carrillo y Ancona. En ellas se advierten los tropiezos que tuvo que salvar el grabador para dar cima a su trabajo. Desde luego, se vio obligado a emplear la madera de zapote, para sustituir la de boj y, a fuerza de paciencia, logró dominar por completo la ingrata fibra de la madera.

Gahona es el primer grabador que en México, de modo abierto, se entrega a estudiar al pueblo; y esta fuente es la vitalidad de su obra, urgida siempre por las necesidades apremiantes del carácter especial del periodismo satírico. En ella participan el político, el obeso burgués, los tristes pensionistas del erario; la coqueta, el petimetre; la mestiza, el globo aerostático y la hamaca... Su función es atisbar por todas las rendijas, para sor-

prender a la humanidad en ropas menores. Y el endiablado *Picheta* no deja en paz su afilado buril, ni siquiera para callar las cosas más íntimas.

Con increíble facilidad se enfrenta a los problemas técnicos y los resuelve airoosamente, como el mejor de los profesionales; de suerte que todos sus trabajos presentan una alegre y fresca solución, que los hace simpáticos a primera vista. Una de las mayores virtudes del grabado de *Picheta* consiste en la sapiente manera de equilibrar los tonos dando siempre el mayor énfasis al blanco, que es la prodigiosa luz del trópico.

Uno de los más exquisitos ejemplos de su grabado es el de "Nini va por lana y vuelve trasquilado", el que se encuentra en la página 73 del tomo 2º de *Don Bullebulle*, en el cual el artista ha resuelto admirablemente el luminoso paisaje yucateco. [Grabado número 12 de esta edición.]

La composición en los grabados de Gahona rivaliza con los mejores ejemplos de Guadalupe Posada y, en ciertos momentos, se anticipa a la obra de este maestro; prueba de ello es el grabado del tomo 2º, página 217, que ilustra el artículo "Vaya un artículo de mentiras y verdades", seguramente uno de los mejores del artista. [Grabado número 18.]

La obra de Gahona pasó inadvertida, y fue, hasta 1938, cuando me fue dable apreciarla en su justo valor, gracias al obsequio que se me hizo de una colección de pruebas sacadas de las quince planchas que existen en la ciudad de Mérida.

Ya en la actualidad figura este grabador en el lugar que merece en la historia de nuestras artes gráficas, después de los estudios que han aparecido de su obra, examinada acuciosamente por críticos y artistas, quienes certeramente afirman que Gahona y Posada son los más grandes intérpretes de la vida popular mexicana del siglo pasado.

LO POPULAR EN EL GRABADO DE
JOSÉ GUADALUPE POSADA

MUCHOS años han pasado desde el momento en que Posada dejó de considerarse como artesano popular, para alcanzar uno de los rangos más prominentes en el arte nacional. Esta reivindicación, del todo justa, se debió al grupo iniciador de la escuela moderna de arte mexicano, cuando descubrió en la producción de Posada un camino semejante al que éste proseguía en la pintura mural y en sus balbuceos gráficos.

Entre los recuerdos de nuestra infancia, algunos podemos evocar aquellos cuentos, *sucedidos*, *calaveras* y romances, cuyo principal atractivo era el de sus imágenes fascinadoras. En ellas se captaba y devolvía, como en un espejo, todo el sentimiento de una nación; en las tallas suaves o enérgicas del buril vivían el alma desgarrada del pueblo y el drama de la clase media. ¡Qué importa el asunto tratado por Posada! El mágico don de equilibrio que poseía este gran artista encontraba la solución fácil, aguda y finísima en sus composiciones, así fuesen el Diablo o la Muerte, Mancera o Zapata, Don Chepito o Madero.

Con sus gustos sencillos, el pueblo ha experimentado siempre una irresistible atracción por las imágenes que grabadores anónimos han prodigado, desde los lejanos días de la Edad Media. En grupos

compactos se detiene en los mercados, para escuchar atentamente el relato del "cantador" que, hoy como ayer, le ofrece las más extraordinarias páginas de literatura popular de su tiempo, como las *Profecías de Nostradamus*, el *Romance de la esposa infiel* o el *Descarrilamiento de Temamatla*. Terminado el canto, el trotamundos ofrece su pobre mercancía, que consiste en hojas de papel donde está impresa la letra del romance y que uno o varios grabados visualizan. La gente de modestos recursos y pocas complicaciones intelectuales se dejaba arrastrar por las moralejas que encierran casi siempre estos impresos, y los adquiría con el doble propósito de que, sirviendo de ejemplos edificantes, desempeñasen también la misión de alegrar los muros de sus pobres hogares.

Por espacio de muchos siglos el escenario que tuvo la imaginería popular ha sido el más propicio para el desarrollo del ingenio de ciertos grabadores que, mejor dotados, solían destacarse por su individualidad en la vulgar y rutinaria tarea. Reclutados entre las clases más humildes, generalmente se improvisaban como grabadores que desconocen los principios académicos de este arte y son la torpeza e ingenuidad con que interpretan el medio en que vivieron lo que presta a la imaginería popular lo mejor de sus virtudes.

Muy escasos ejemplos del grabado en madera popular del Virreinato han llegado hasta nuestros días para permitirnos estudiar en ellos el desarro-

llo que necesariamente debió tener en los tres siglos de dominación española. La *Virgen del Rosario*, impresa en 1571, que se conserva entre los papeles de la Inquisición en el Archivo General de la Nación, es el documento más antiguo que existe en América, por medio del cual nos es posible juzgar el estado de adelanto del grabado en los primeros años de la Colonia. Dicho grabado tiene las mismas raíces góticas de todos los que perpetuaron hasta las postrimerías del siglo XVIII asuntos religiosos, en los que forzosamente intervienen motivos de inspiración tradicional. Estas imágenes de piedad y de preservación fueron impresas en cantidades verdaderamente fabulosas, para cubrir la demanda siempre creciente de ellas. El grabador francés Papillon escribió en 1766, en su célebre *Tratado*, que de algunas estampas de cofradías llegó a imprimir hasta cuatrocientos mil ejemplares, aunque en la actualidad sólo puedan encontrarse de ellas dos o tres estampas.

Esta destrucción fatal a que estuvieron condenadas las estampas fue debida al vil precio de venta, así como el objeto a que se destinaban y bien puede conceptuarse como portentoso al hecho de que algunas hayan podido sobrevivir hasta nuestros días, conservadas entre las pastas de los libros o encoladas en el interior de armarios y baúles. Así pues, los escasos documentos coloniales que en cierto modo nos ayudan a estimar este género de arte popular son tan limitados, que materialmente

es imposible formarse un juicio exacto sobre la calidad e importancia de los artesanos que participaron en esta labor.

El grabado en madera de hilo que tan popular fue en los primeros tiempos, tuvo que abandonarse pronto en vista de la pobreza técnica de los artesanos, incapaces de imitar en las fibras rebeldes de la madera el trazo libre del aguafuerte o de la talla dulce. Con este último procedimiento empieza a revelarse en el siglo XVIII cierto nacionalismo en México, según puede advertirse en las ilustraciones de Francisco Agüera para *La portentosa vida de la Muerte*, de fray Joaquín Bolaños, impresa por Jáuregui en 1792. Con risueña imaginación el grabador trae y lleva a la Señora de los Sepulcros en sus pequeñas composiciones, buscando con marcada intención los puntos dinámicos que resuelven con soltura sus grabados. Esta obra, extremadamente rara en los días que corren, marca en mi concepto el punto de partida que habrá de culminar en *Picheta* y Posada.

Entre las innovaciones que el siglo XIX aportó al grabado mexicano son dos las que van a revolucionar la tradición colonial: el grabado en madera de pie y la litografía. Con estos procedimientos, puestos en práctica por los progresistas editores entre quienes figuraban en primer término don Ignacio Cumplido, se fue transformando la técnica de los grabadores hasta adquirir gran soltura, como aconteció con los litógrafos. La litografía, como

medio más directo para la reproducción artística, se prestó mejor que el grabado en madera para dar a conocer, a través de los periódicos por entregas que circulaban por todo el país, las costumbres, los monumentos y tipos regionales, despertando con ello una honda curiosidad entre el pueblo. El italiano Claudio Linati, autor del álbum famoso *Costumes civiles militaires et religieux du Mexique*, fue el introductor de la litografía en nuestro país, en el primer tercio del siglo pasado. Sus primeros trabajos datan de 1826 y fueron publicados en el periódico *El Iris*, sin que éstos hubiesen tenido nada de notables; pero lograron demostrar la superioridad de un procedimiento más expedito para la ilustración. En pocos años la práctica fue general, en los centros importantes de artes gráficas del país que pudieron contar ya con talleres más o menos bien equipados, en donde se practicaba el arte con fineza y calidad que bien poco puede desearse de las técnicas extranjeras.

Empleando numerosos recursos, la superficie graneada de la piedra calcárea obtiene una ventaja superior a la que ofrecen el grabado en madera y en metal; por lo mismo, se extendió con pasmosa rapidez y a él deben en gran parte su celebridad las publicaciones de los maestros de la tipografía romántica de México. Al cuadro de costumbres, vistas de ciudades del interior del país y monumentos arqueológicos o coloniales que fueron temas constantes para el lápiz litográfico, se agrega quizá

el de mayor peso en las caricaturas mordaces, sangrientas, con que se atacaban enconadamente los bandos políticos divididos por irreconciliables principios. El influjo que el gran caricaturista Daumier ejerció sobre los nuestros está claramente manifiesto en la enorme aportación de Constantino Escalante y Santiago Hernández para el periódico *La Orquesta*, cuyas estampas hebdomadarias, de alusiones ahora un tanto oscuras por su sentido político, fueron realizadas con fuego, soltura y maestría, de que carecen por completo las que se destinaban a la ilustración del libro. Llámese esa caterva de periódicos y pasquines *La Orquesta*, *El Zurriago*, *Don Bullebulle*, *El Rascatripas*, *El Ahuizote*, *El Zángano* o *El Jicote*, a ellos se debe la iniciación de los dos maestros más grandes de la gráfica mexicana: Gabriel Vicente Gahona, *Picheta*, en Yucatán, y Guadalupe Ruiz Posada, en Aguascalientes.

En la risueña ciudad de Aguascalientes, en el barrio de San Marcos, nació el día 2 de febrero de 1852 el grabador que por más de cuarenta años ejercería su oficio, sin conocer, ni importarle, la aprobación de los doctos profesores de la Academia de Bellas Artes que, por ironía del destino, pasaban diariamente ante la puerta de su modestísimo taller ignorando que aquel artesano que sabía arrancar a las entrañas del metal los secretos más recónditos del alma del pueblo, llegaría a ser re-

conocido un día como el iniciador de una gran época artística en México.

Su niñez debió conocer la superstición, la angustia, el terror ante los hechos sobrenaturales en donde siempre la imaginación del pueblo encuentra al Diablo; al clásico diablo medieval de pezuñas hendidas y rostro de macho cabrío que tiene por misión hacer infeliz a la humanidad, aun en los momentos más dichosos. (En la cumbre del roñoso mezquite del corral cantan las lechuzas en noches de luna tierna; aúllan los perros y hay presagios de misterio en el ambiente. La voz del narrador se quiebra y, medrosa, se extingue en el silencio de la noche...) Esas raíces se encuentran por doquiera en la obra de Posada; ese terror a las sombras, esa persistencia del recuerdo, recuerdo infantil eternamente amplificado: el estertor del agonizante, la fe ciega y desbocada; los "panteras" que mueren con las tripas regadas en el arroyo, entre un mar de sangre tibia y viscosa. La feria alucinada, con sus montañas de oro y plata, donde hay lujuria y se bebe de verdad y, como remate, el Diablo y la Muerte en espantoso contubernio danzando frenéticamente...

Los primeros años de Posada le dieron a gustar las escenas más desordenadas que conmovían a la sociedad de su tierra natal y a todo el país: las luchas de Reforma y la consolidación del gobierno de Juárez, entre motines, asonadas y pronunciamientos. El periodismo local defendía los princi-

pios de sus partidos atacándose furiosamente; para ello se arrojaban lodo y estiércol y mientras más abyectos, mejor: porque en su ofuscación ni la vida privada, ni honra de mujer e hijos tenían cuartel.

En la edad escolar vio arder entre escenas dramáticas y con el terror pintado en sus ojos, la manzana comercial llamada "El Parián", incendiada y robada el 13 de abril de 1863, por las chusmas del bandido Juan Chávez que, al grito de ¡Viva la Religión!, consumaba una de sus hazañas más tristes. Fresco aún el recuerdo de las llamas inmensas que retorciéndose subían hasta el cielo, asistió el niño al espectáculo humillante de la entrada del invasor francés a la ciudad, en donde los eternos traidores de la nacionalidad se esforzaban en demostrarles su adhesión; debió asistir también al cruel espectáculo del fusilamiento de patriotas en los muros del cementerio de Guadalupe, en donde aprendería, indudablemente, muchos secretos de la reacción humana ante el pavor y la muerte.

Cirilo Posada, su hermano mayor, dirigía una escuela de primeras letras en un edificio de la acera norte del Jardín de San Marcos, y este *Don Cirildo*, como le llamaban sus discípulos, observando ciertas disposiciones en el adolescente, se empeñó en que le auxiliase con carácter de ayudante en los grupos de "párvulos", donde se deletreaba el clásico silabario de San Miguel.

Guadalupe —escribe el historiador don Rodrigo

A. Espinosa, contemporáneo de quien logré valiosas informaciones—, mientras sus discípulos estudiaban y escribían, se entretenía en copiar santos o monos de baraja que le servían de modelo, pues desde muy pequeño tuvo afición decidida por el dibujo. Cuando no tenía qué copiar se afanaba en retratar a los niños del plantel.

Esta afición por el dibujo lo llevó años más tarde a una Academia que dirigía un oscuro maestro llamado Antonio Varela, en la que todo debió concretarse a la rutinaria copia de estampas para "soltar la mano" sin recurrir a la menor exploración con el objeto de descubrir las verdaderas aptitudes de los alumnos. Allí, Posada aprendería a dibujar esas primeras lecciones que yo mismo aprendí en Aguascalientes, las cuales consistían en hacer un ojo en once trazos fundamentales, caligráficos, según el procedimiento que las muestras litográficas de Julien determinaban, como prototipos, suspendidas delante del alumno.

A los diecinueve años, en 1871, Posada realiza su primera obra conocida: una serie de litografías con once asuntos de política local, para un periódico llamado *El Jicote* que redactaban Antonio Cornejo, Urbano N. Marín, Sóstenes E. Chávez, Epigmenio Parga y el tipógrafo y político don Trinidad Pedroza. Para conocer esta rarísima colección de litografías y otras, que tanto en Aguascalientes como en León había ejecutado Posada, me resolví a hacer un viaje a la primera ciudad en el

invierno de 1929, deseoso de lograr la mayor cantidad de datos sobre el grabador, con el ánimo de rectificar la creencia general que en aquellos días atribuía como tierra natal de Posada la ciudad de León. Don Alberto Pedroza, hijo del primer editor de Posada, puso en mis manos un grueso álbum formado por su padre, en el cual se encontraban en riguroso orden cronológico todos los ensayos llevados a cabo en el taller litográfico y también las pruebas definitivas de los trabajos de Posada.

La serie de *El Jicote* es sorprendente, por el carácter impreso a los personajes y bien puede juzgarse el éxito que debieron tener, por lo que escribe don Rodrigo A. Espinosa:

En verdad, hacemos constar por ser de justicia, que los primeros dibujos de mi biografiado y discípulo no eran caricaturas torpes ni groseras; al contrario, eran verdaderos retratos de todos los personajes de que hacemos mérito. Eran trabajos verdaderamente artísticos en toda la acepción de la palabra.

En el número seis de la serie está el retrato de Trinidad Pedroza, a quien debemos la iniciación de Posada en la litografía y el grabado. Ese hombre de rasgos enérgicos y mirada penetrante fue el verdadero maestro de Posada y a él debe reconocérsele esta calidad, porque gracias a su esfuerzo mantuvo dignamente el trabajo de su taller a un nivel artístico que no hizo descender el nombre del

grabador ni el del tipógrafo. En su juventud, Pedroza fue impresor, hacia 1859, en el establecimiento llamado "El Esfuerzo", donde se estampaban los periódicos *El látigo*, *El Duende* y *El Artesano*. El propietario del taller, el ilustre patriota aguascalentense don José María Chávez, hombre progresista y de ideas liberales avanzadas, encontró en Pedroza grandes disposiciones para las artes gráficas, y por su iniciativa, el joven artesano grabó en madera algunas piezas que sirvieron para la ilustración de *El judío errante*, de Eugenio Sue, publicado en 1861 por don José María Chávez. En esta obra aparecen también grabados en madera y litografía ejecutados por Vicente Trillo y T. de León; pero los del joven Pedroza resaltan por sus alardes técnicos.

Desde el momento en que Posada se incorporó al taller de Pedroza, fue menester aleccionarlo en las diversas posibilidades para la aplicación comercial de sus conocimientos del dibujo, y fue así como Pedroza le enseñó la litografía y el grabado, resolviéndose estos principios en caricaturas, viñetas para cajas de cigarros y cerillos, imaginería religiosa, viñetas para espectáculos populares; en fin, todo lo que la clientela de la época del quinqué requería. Entre estos trabajos existe el propio anuncio de la "Imprenta litográfica" de Pedroza, en el que se ven las prensas de que disponía: una Washington, la vieja prensa de propulsión manual, una de las seis mil que construyó

Robert Hoe and Company, y también la metálica de litografía en la que se tiraban los ochocientos ejemplares semanales de *El Jicote*.

Terminada la campaña política y suspendida la publicación, el editor y Posada salieron de Aguascalientes, para establecer el negocio en León de los Aldamas. Dieron principio sus trabajos en aquella ciudad el día 15 de mayo de 1872, según las recientes investigaciones del historiador aguascalentense don Alejandro Topete del Valle.

El archivo de la vieja imprenta habrá de servirnos para seguir la actividad de Posada en aquella ciudad industrial. Figuran en primer término, entre estos trabajos, algunas cartulinas que fueron impresas en pocos ejemplares, sirviendo una sola vez para felicitación a personajes oficiales o militares. En ellas se había procurado que el artista pusiese en juego todo su talento en honor de los mencionados. Las más importantes y que por fortuna logré fotografiar, temeroso de que este álbum desapareciese un día, son dos. La primera está dedicada a don Miguel A. Díaz, Regidor Comisionado de Instrucción Pública, en ocasión de su cumpleaños. El personaje se encuentra en el centro de la composición, en la postura y con todo el aparato —además, bien conocido de Posada— que conviene a un pedagogo del año del 70: libro abierto, esfera terráquea, pizarrón, armario pletórico de volúmenes y el tierno reconocimiento de los escolares que rodean al maestro con actitudes

de sumisión y respeto. Efectivamente, Posada logró en esta pieza un delicado y fino trabajo que pone de relieve su habilidad de retratista. La otra es un medallón que remata el escudo nacional con la siguiente leyenda: “Los Gefes, Oficiales y tropa, del 5º Cuerpo de Caballería permanente, felicitan al C. Gral. Prisciliano Flores en su cumpleaños. León, enero de 1874.” Grupos de cuatro militares encuadran lateralmente la composición, muy bien equilibrada por cierto.

Hay otros trabajos, que son estampas religiosas litografiadas, como la “Milagrosa imagen del Señor de la Salud”, “Nuestra Señora de Guadalupe del Chorro” y “Nuestra Madre S.S. de la Luz”, que llevan impreso al pie el lugar en que fueron editadas. También hizo algunas litografías para ilustrar portadas de libros; entre éstas, *El Mártir del Gólgota* y *Moral práctica*, que llevan el año de 1867. Es al mismo tiempo abundante la cantidad de viñetas para cajetillas de cigarros y cerillos, ejecutadas a pluma en la piedra calcárea, y si son ligeras y un tanto impersonales, algunas no carecen de gracia, con sus ninfas coronadas de flores, como la que sirvió para la fábrica de tabacos “La isla de Cuba”.

El grabado en metal en tallas de reserva no figura en este periodo sino esporádicamente, en forma de pequeños grabados para aguinaldos o programas de toros y gallos. En la antigua imprenta de Pedroza y en otra más de Aguascalientes, se

conservaban algunos de esta técnica que más tarde habría de hacer famoso al grabador en la capital de la República.

A fines de 1876 Pedroza resuelve regresar a su tierra natal y vende a Posada su negocio litográfico. A partir de este momento es difícil seguir el curso del trabajo del grabador, por falta de noticias y documentos, pues tratándose de impresiones destinadas en su mayor parte a fines populares o del momento, su destrucción fue inevitable. Pocos impresos se conocen de él, a partir de este año, hasta su arribo a la ciudad de México.

¿Cuál sería la fecha verdadera en que Posada llegó a la capital? Frances Toor, en la importante monografía que publicó sobre este grabador en 1930, dice que fue en 1887; pero es posterior, ya que hasta 1888 residía en León de los Aldamas, según consta en su renuncia al puesto de profesor de litografía que desempeñó por cuatro años en la Escuela de Instrucción Secundaria en esa ciudad, de acuerdo con el estudio del señor Topete del Valle, publicado por el Seminario de Cultura Mexicana en 1957. Sin embargo, el valor histórico del tiempo no cuenta ya, a partir de este momento, porque Posada ha encontrado al fin el lugar en que su obra alcanzará definitivamente la dimensión de su genio. Todo lo anterior y lo de sus contemporáneos: Manilla, Rangel, Valadez, no alcanzará jamás las cimas a que llegó este poseído del

delirio de producción, este monstruo de la fecundidad.

En su alianza con el editor Antonio Vanegas Arroyo parece que el destino se habría propuesto unir a estos dos ingenios, cuyas raíces de origen eran las mismas y que estarían tan íntimamente ligados en la obra común, que prácticamente no sería posible la existencia del uno sin el otro, como en efecto aconteció después de la muerte de Posada.

Los ilustradores de la literatura popular en la capital antes de la llegada de Posada, en su afán de visualizar la acción principal de coplas, romances y hojas de escándalo, sólo alcanzan efectos decorativos incapaces de retener la atención del público y de cumplir por lo tanto el destino que se les encomendaba. En cambio, la tipografía adquirió en esta época el aspecto barroco, enfiestado, que fijó su carácter específico, con sus encuadramientos que van del estilo Segundo Imperio hasta las modas vegetales del 80. Los títulos o desplegados son pretextos para líneas en caracteres egipcios o Didot, cuando el tipógrafo respira modestia; de lo contrario, echa mano de todos los materiales grotescos que fundidores franceses y norteamericanos lanzan al mercado con los nombres de *poetiques*, *mexicaines blanches*, *Buffalo Bill* o *radiant*. Así pues, la aparición de Posada en este medio editorial en que faltaba un elemento definitivo para impresionar al pueblo con nuevos argu-

mentos, debió de ser sensacional y, de golpe, Vanegas Arroyo obtuvo una ventaja superior sobre sus rivales que le oponían débiles resistencias con sus grabadores incapaces de tanto arranque y maestría.

Data de la época en que trabajó con Pedroza su práctica de grabador en metal en tallas de reserva, aprendida al lado de tan inteligente patrón. Los trabajos que he visto de él en las imprentas aguascalentenses están ejecutados en planchas de plomo grabadas al buril, según el recurso acostumbrado desde las postrimerías del siglo XVIII, para imitar el grabado en madera a bajo costo y hasta con ventajas, porque la madera está sujeta al inevitable ataque de la polilla y aun se raja y tuerce a consecuencia de la humedad, inconvenientes que no tiene por cierto el metal. En estos primeros trabajos no empleaba el grabador todavía su estilo más característico; eran simplemente sus recursos, colecciones de tallas con las que modelaba las formas usando uno o varios instrumentos para lograr las tonalidades deseadas. El segundo estilo es producto de su ejercicio profesional en la ciudad de México, cuando fue menester mayor rapidez para cumplir las solicitudes del editor y de su numerosa clientela. Entonces se decidió, a semejanza de Manilla o Lagarza, a usar el buril de múltiples canales o "velo", con el que se abrevia notablemente el trabajo y se obtienen calidades que si bien no poseen la solidez de las del clásico buril, son

en cambio de un efecto nebuloso agradable y aparentan un esfuerzo más delicado y minucioso. La obra capital de Posada se realiza mediante este procedimiento, que era el más a propósito para su fantasía desbordante.

Cuando Jean Charlot escribió, en agosto de 1925, su trabajo titulado: *Un precursor del movimiento de arte mexicano*, que fue también el primero publicado sobre Posada, exageró al afirmar que éste había inventado un género nuevo de grabado sobre planchas de cinc sirviéndose de tintas de reserva y de ácidos para dejar las tallas en relieve. Después, en otras publicaciones, los comentaristas han insistido en el error primitivo que le adjudica esta invención, la cual en efecto empleaba Posada y que le permitía dibujar directamente sobre el metal desnudo. De hecho, no se trata de un descubrimiento del grabador, sino de la aplicación de un derivado de la cincografía, que su espíritu curioso e inquisitivo le llevó a emplear en sus trabajos buscando economía de tiempo. El nuevo método le sirvió para cumplir airoosamente con sus numerosos compromisos; de haber tenido que usar el buril, habría tenido que emplear diez veces más tiempo.

Por lo mismo, en su último periodo —que infiero se inicia a principios de este siglo— fue casi el único método de trabajo que empleó.

En la magnífica serie de obras sobre imaginería popular europea, publicadas en París por Duchar-

tre y Van Buggenhoudt, es curioso observar qué semejanza literaria, plástica, y aun tipográfica tienen algunas de las piezas allí reproducidas, con los impresos de la segunda mitad del siglo pasado y principios de éste en México. Por supuesto, no ignoramos que la literatura popular española es la raíz de la nuestra; pero a título de curiosidad habremos de mencionar ciertas estampas francesas e italianas de gran parecido con las mexicanas. El volumen de *L'imagerie populaire* reproduce, entre los ejemplos de *canards* u hojas de escándalo, una que, con el título de "Detalles exactos..." relata los pormenores de un crimen. El grabado en madera que lo ilustra, aunque con personajes de 1840, es de estilo primitivo y representa el momento en que un perro descubre, ante el asombro del vecindario, el cadáver de un hombre que fue escondido después del crimen dentro de una alacena. Pero el que más se acerca al estilo que hizo popular a Vanegas Arroyo, se encuentra en el volumen dedicado a la estampa popular italiana de la misma serie de obras. Dicho ejemplo es prácticamente igual a los nuestros, tanto literaria como plásticamente: "Una bárbara mujer que mata a sus dos hijos y luego se suicida." La ilustración, grabada en madera, está dividida en dos compartimientos: cada uno expresa el dramático instante del crimen y del suicidio, resuelto con los propios recursos de que se valió en México Posada.

Pero no se trata aquí de discutir influencias que

no existieron. Posada está inclinado ante su mesa de trabajo, entre el desorden de papeles, recipientes y pruebas frescas colgadas en los muros. Sus pequeños ojos están fijos en el trabajo que sus manos ejecutan cual resortes maravillosos. La izquierda hace girar en el pivote del cojincillo de cuero relleno de arena una plancha de plomo en la que se advierte un trazo esquemático, mientras la derecha acciona el buril que penetra en el metal y desplaza pequeños copos en forma de vírgula, que rebotan y caen sin rumor. En el fondo del taller, clavada en el muro, está una reproducción del *Juicio final*, de Miguel Ángel, que preside la solitaria tarea del maestro. De hecho, Posada no recibió otra influencia que la del medio en que vivió y que su penetrante observación subraya, en los modos especiales de actuar de cada grupo social que le sirve de tema. Ningún documento gráfico pudo ser más fiel para captar las lacras y pequeñas miserias de esa sociedad decadente de antes de la Revolución. Posada, hombre de convicciones y de cultura —no olvidemos su profesión de maestro—, debió de sentir el agobio de una situación política que perpetraba las mayores iniquidades: al renacer su acometividad de los veinte años, nuevamente se entrega a la caricatura de oposición, que pone al servicio de la prensa subversiva.

En su ideario político están los tumultos de la época del presidente González, en los que el pueblo enfurecido presenta la débil resistencia de su

pecho desnudo al filo de los sables; las prédicas de Madero, que llevan la esperanza a los oprimidos. Después, la rebelión y su triunfo. ¡Con qué alegría debió asistir Posada a la entrada triunfal del Apóstol en México! Allí está un grabado que simboliza su ideal político: Madero rodeado por el pueblo. Con él están el intelectual, la clase media y la carne morena del indígena. Ninguno de los grabados de Posada de esta serie me parece más conmovedor ni más expresivo.

El río de su imaginación festiva es para los "corridos", en cuyos argumentos deja al grabador en la más completa libertad para interpretar la sabrosa literatura con maliciosa ironía. Hierve en ellos el mundo que él conoce a maravilla: la ponzoñosa comadrería de las vecindades; la miseria crónica del petulante "lagartijo" de la calle de Plateros; el sabor del buen pulque que resbala haciendo hebras entre los hirsutos bigotes de los "malditos del barrio" y que por él combaten a cuchillada limpia frente a su templo policromo. Posada sigue exaltando la fiereza de los hombres fuera de la ley que, como Benito Canales, matan rurales antes de ser fusilados y envían palomitas de picos sonrosados, con flores y banderolas a sus queridas, diciendo: "Mataron a un gallo fino que respetaba el Gobierno."

Del recuerdo infantil plagado de consejas y leyendas —que contadas de noche causan escalofrío— ha nacido la magistral serie de grabados

que sirvieron en publicaciones moralistas llamadas "ejemplos", en donde terroríficas escenas de la más cruel realidad advierten a los descarriados que aún es tiempo de volver al buen camino. Atroces e inverosímiles maniobras aconsejadas por el Diablo: "Antonio Sánchez mató y se comió a sus propios hijos..." o bien: "El desgraciado Eleuterio Mirafuentes aplastó el cráneo de su anciano padre con un enorme pedruzco" o "A José Sánchez se lo tragó la tierra..."

En todo esto anda el Diablo con su cuerpo negro como el hollín, con sus patas de gallina y sus cuernos de toro. Su barba de chivo se convulsiona de alegría cuando ha ganado una nueva alma para su imperio de fuego.

El efecto de terror que inspiraban los dichos ejemplos era demoledor para la mente de la gente sencilla.

En su postrer argumento Posada llega a la expresión magistral de su arte: temor al Diablo, desprecio a la Muerte. El paso fatal de los mortales a las fronteras de la Muerte no debe intimidar al hombre que sabe cómo le late el corazón. Morir en la cama, rodeado de ángeles y demonios que, como en los libros xilográficos del siglo xv, argumentan y pesan las acciones; morir en los descarriamientos famosos; morir con un puñal clavado en el pecho, mirando con los ojos empañados las atropelladas historias de nuestra vida; morir de veras, habiendo conocido el amor, el celo y el vino,

porque el más allá... es sólo un montón de huesos en la sexta clase de los cementerios. ¡Que siga la fiesta y que venga más vino!, gritan los esqueletos de mondas calaveras, mientras un difunto arpista desgrana el preludio del jarabe que dos buenos compadres, alegres por haberse encontrado en ultratumba, van a festejar.

Una mañanita de invierno, cuando el sol de las nueve no disipaba aún la niebla, el 20 de enero de 1913, murió José Guadalupe Posada, el genio que por más de cuarenta años encontró su fuente de inspiración en el pueblo de México.

ILUSTRACIONES

GAHONA



1. El grabador Gabriel Vicente Gahona, *Picheta*, según un dibujo de F. D. de L., tomado de un retrato del artista pintado al óleo por Gamboa, en Mérida, en 1892.



2. Portada grabada en madera del tomo II del periódico *Don Bullebulle*, publicado en Mérida, Yucatán, en el que colaboró Gahona con grabados estupendos. 185 × 105 mm.



3. Detalle de la portada de *Don Bullebulle*. Retrato del grabador Gahona.



4. *Gahona*. Grabado en madera. "En una isla, situada entre el cabo Catoche y la Siberia..." Introducción al tomo I de *Don Bullebulle*.
130 × 100 mm.



5. *Gahona*. Grabado en madera. "La sobrina del Tío Bigornia. Escena 7ª" Tomo I, pág. 134. 128 × 93 mm.



6. *Gahona*. Grabado en madera. "Ingeniosa invención para conservar entre los esposos el amor que se profesan." Tomo I, pág. 138.
95 × 92 mm.



7. *Gahona*. Grabado en madera. "Perder por el pico." Tomo I, pág. 145. 95 × 130 mm.



8. *Gahona*. Grabado en madera. "¡Ésos son tropezones!" Tomo I, pág. 168. 98 × 82 mm.



9. *Gahona*. Grabado en madera. "La nariz de *Picheta*." Tomo I, pág. 204. 95 × 101 mm.



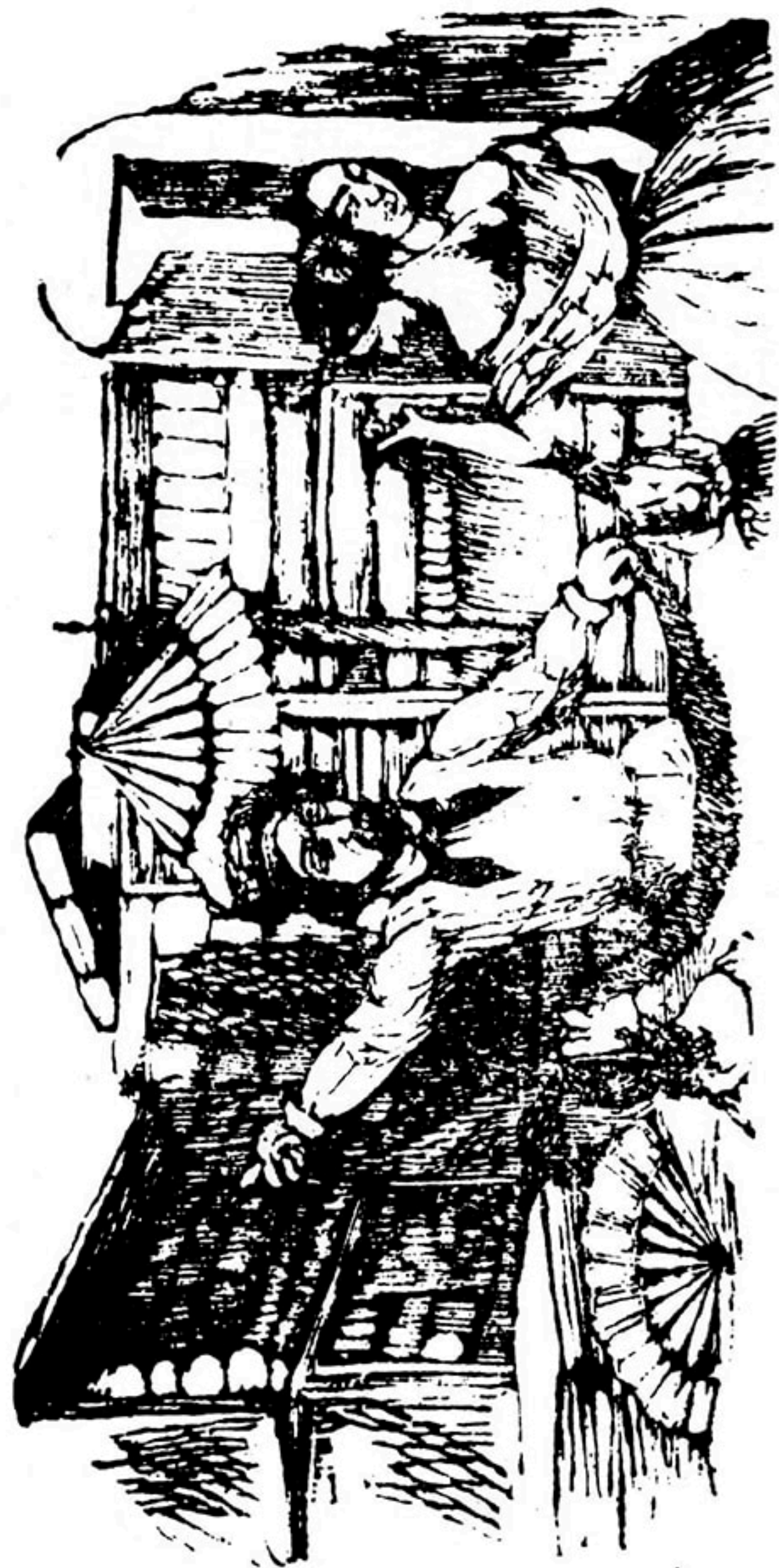
10. *Gahona*. Grabado en madera. "Éste es el buen hermano llamado Don Escribano." Tomo I, pág. 217. 67 × 75 mm.



11. *Gahona*. Grabado en madera. "¡El alma de muchos hombres en esta copa de ron!" Tomo I, pág. 237. 53 × 40 mm.



12. *Gahona*. Grabado en madera. "Nini va por lana y vuelve trasquilado." Tomo II, pág. 73. 98 × 104 mm.



13. *Gahona*. Grabado en madera. "Todito a pedir de boca." Tomo II, pág. 79. 45 × 96 mm.



14. *Gahona*. Grabado en madera. "¿La paz o la guerra?"
Tomo II, pág. 81. 95 × 73 mm.



15. *Gahona*. Grabado en madera. "Las beatas en Carnaval." Tomo II, pág. 91.
100 × 75 mm.



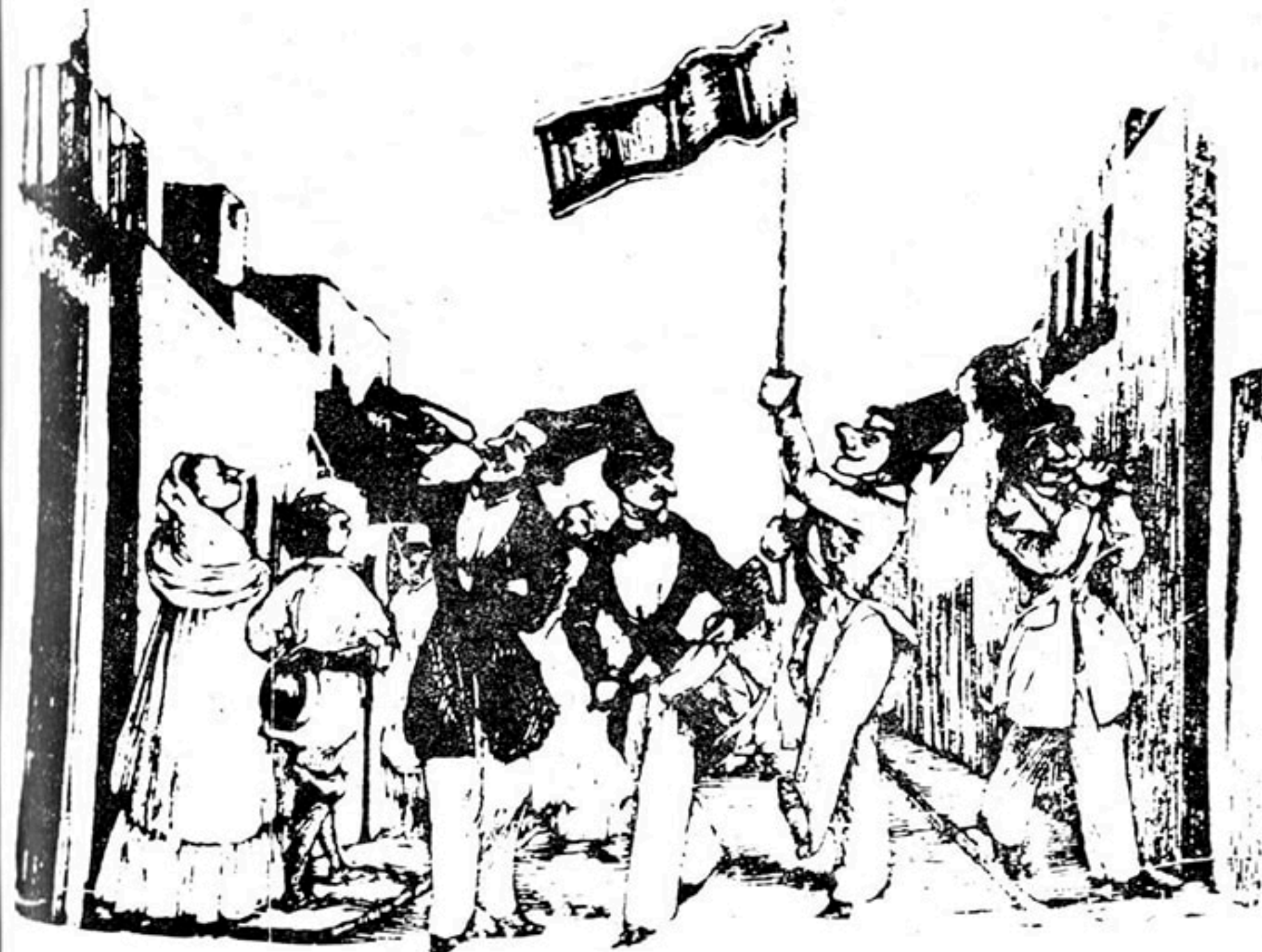
16. *Gahona*. Grabado en madera. "Coronación de un marido..."
Tomo II, pág. 128. 81 × 97 mm.



17. *Gahona*. Grabado en madera. "La parábola soñada o el sueño
parabólico." Tomo II, pág. 132. 98 × 92 mm.



18. *Gahona*. Grabado en madera. "Vaya un artículo de mentiras y verdades... Subió *Picheta* sobre la prensa..." Tomo II, pág. 189.
77 × 93 mm.



19. *Gahona*. Grabado en madera. "Vaya un artículo de mentiras y verdades... Querubín salió tocando el tambor. Niní el flautín..."
Tomo II, pág. 217. 85 × 65 mm.

POSADA

EN TRES TOMOS.

Cada tomo contendrá de 10 á 12 entregas.

TOM. I.



Aguascalientes, 1861.—Tip. del Esfuerzo, de Chavez é hijos.

1. José Trinidad Pedroza. Ilustración para el *Judío Errante*, de Eugenio Sue, publicado en la ciudad de Aguascalientes en 1861. Grabado en madera empleado en la cubierta de las entregas de la obra. El grabado mide 110 × 145 mm. Col. del autor.

Un Precursor del Movimiento de Arte Mexicano El Grabador Posadas

(Especial para "Revista de Revistas"
por JEAN CHARLOT)

EN México, para hablar por adelantado, de los artistas, los grandes, los jóvenes, los que están de un día para otro, hasta los que están de muchos siglos y los que están de muchos años, sea de una forma, sea de otra, sea de las más antiguas, sea de las más modernas, sea de las más nuevas, sea de las más antiguas, sea de las más modernas, sea de las más nuevas...



"Un milagro," grabado en madera de Posadas, el notable artista mexicano que durante tantos años colaboró con Valeriano Arce...

Nada hay tan sencillo como la vida de Posadas, que la vida de un artista mexicano...



"Las soberanas que piden marido"

Se dice que en arte y en profesión, obra de los precursores de quienes "no hacen arte por tener la necesidad de ganar el pan"...



"Peregrinos," otro de los mejores grabados de Posadas.



"La muerte de un general," la estilización del cortejo, con uno de los mejores actores del grabador Posadas.

Los grabados de Posadas, en cuanto a su técnica, como el grabado de las cosas, como el grabado de la vida, como el grabado de la humanidad...

En sus grabados, Posadas encuentra el camino de su arte, el camino de su vida, el camino de su arte...



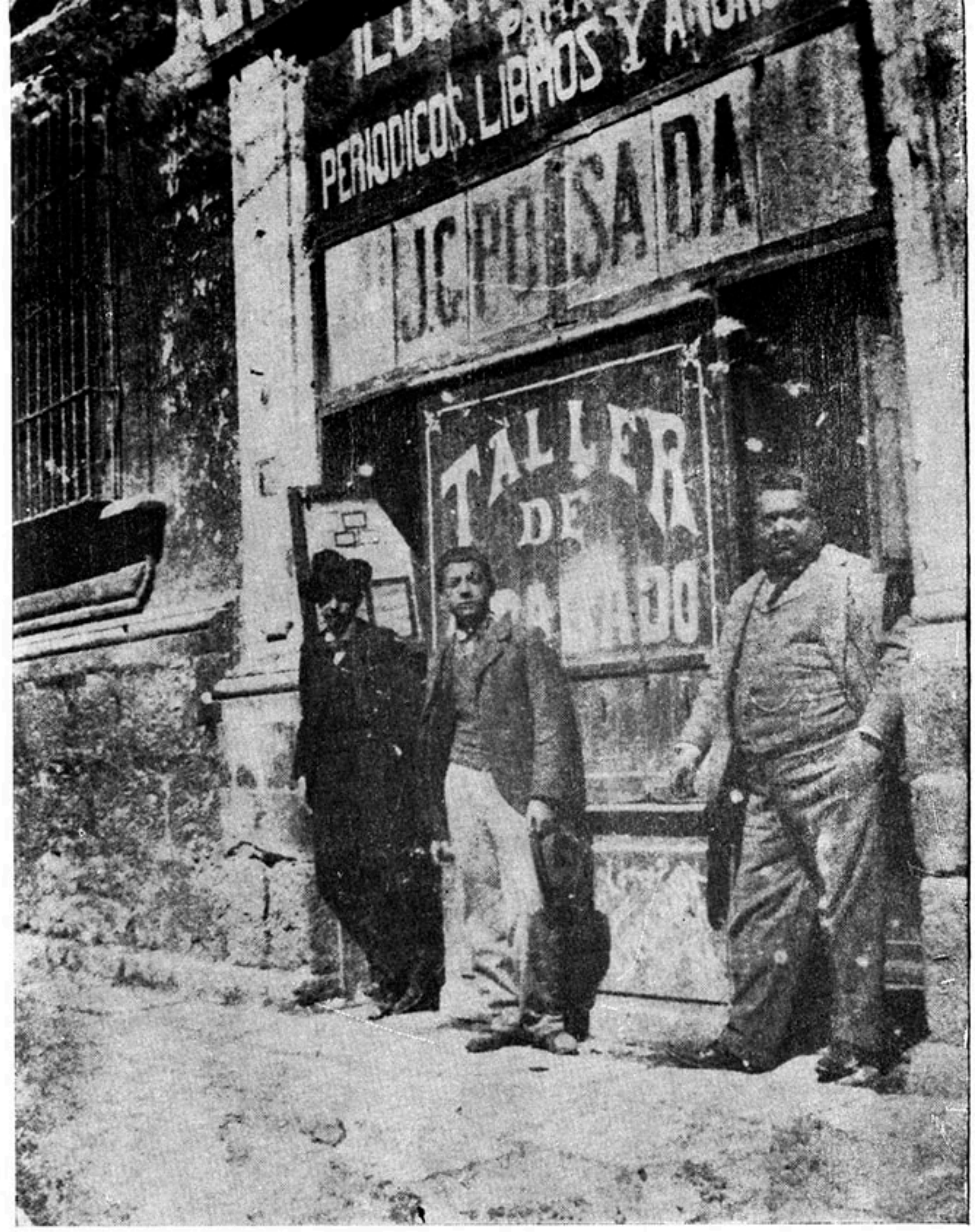
"Crucifixión inspirada por los diábolos"

En sus grabados, Posadas encuentra el camino de su arte, el camino de su vida, el camino de su arte...

En sus grabados, Posadas encuentra el camino de su arte, el camino de su vida, el camino de su arte...

Jean CHARLOT

No se puede considerar propiamente ya artista un artista...



3. El grabador Posada en la puerta de su taller. Con él aparecen dos personajes, uno de los cuales parece ser su hijo. Es posible que esta fotografía sea de un trabajo estereoscópico. 60 x 49 mm. Col. del autor.

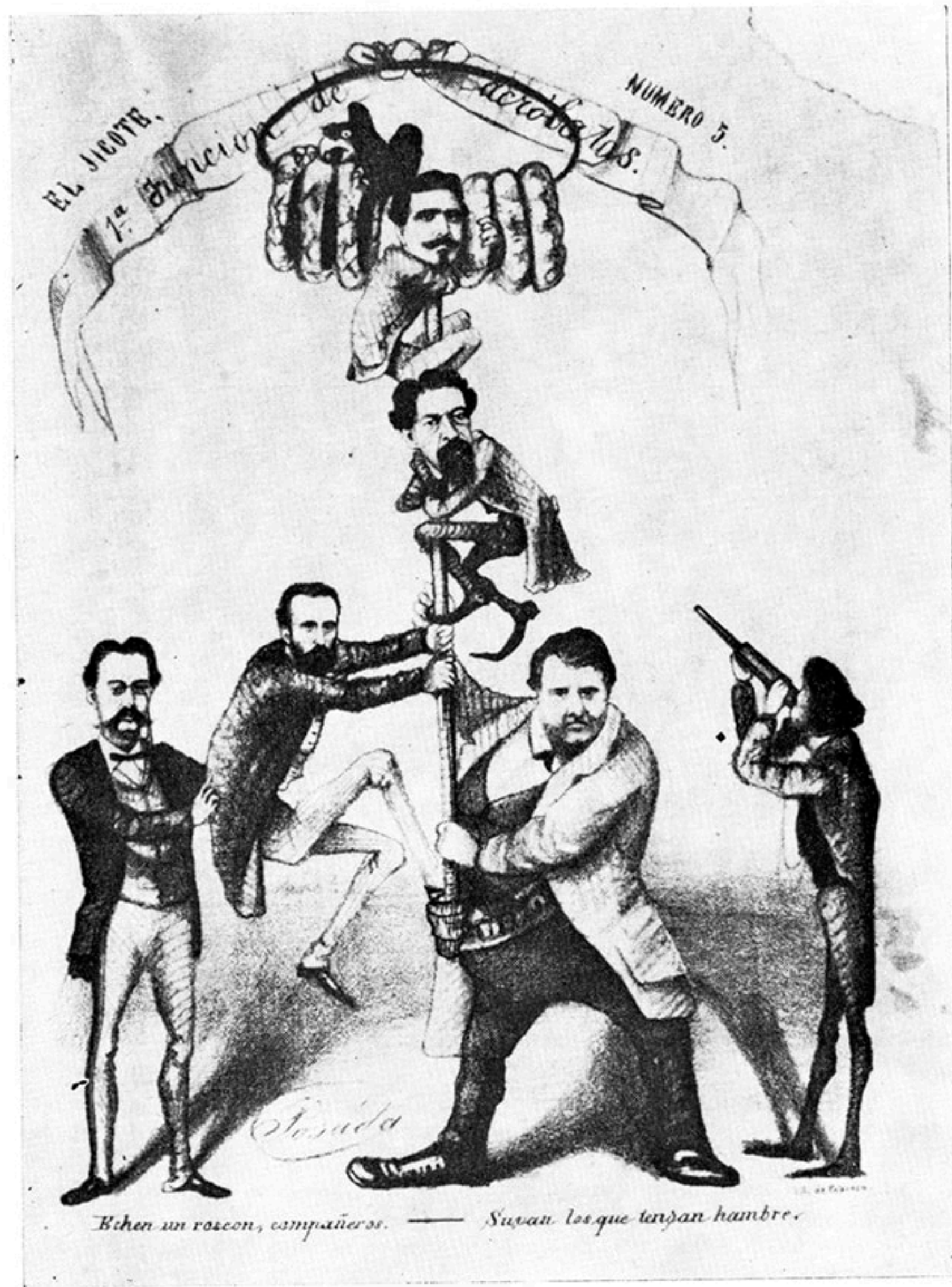
2. "Un precursor del movimiento de arte mexicano. El grabador Posada." Artículo del pintor Jean Charlot, primero en ocuparse de la obra de este grabador. Publicado en Revista de Revistas el 30 de agosto de 1925. Col. del autor.



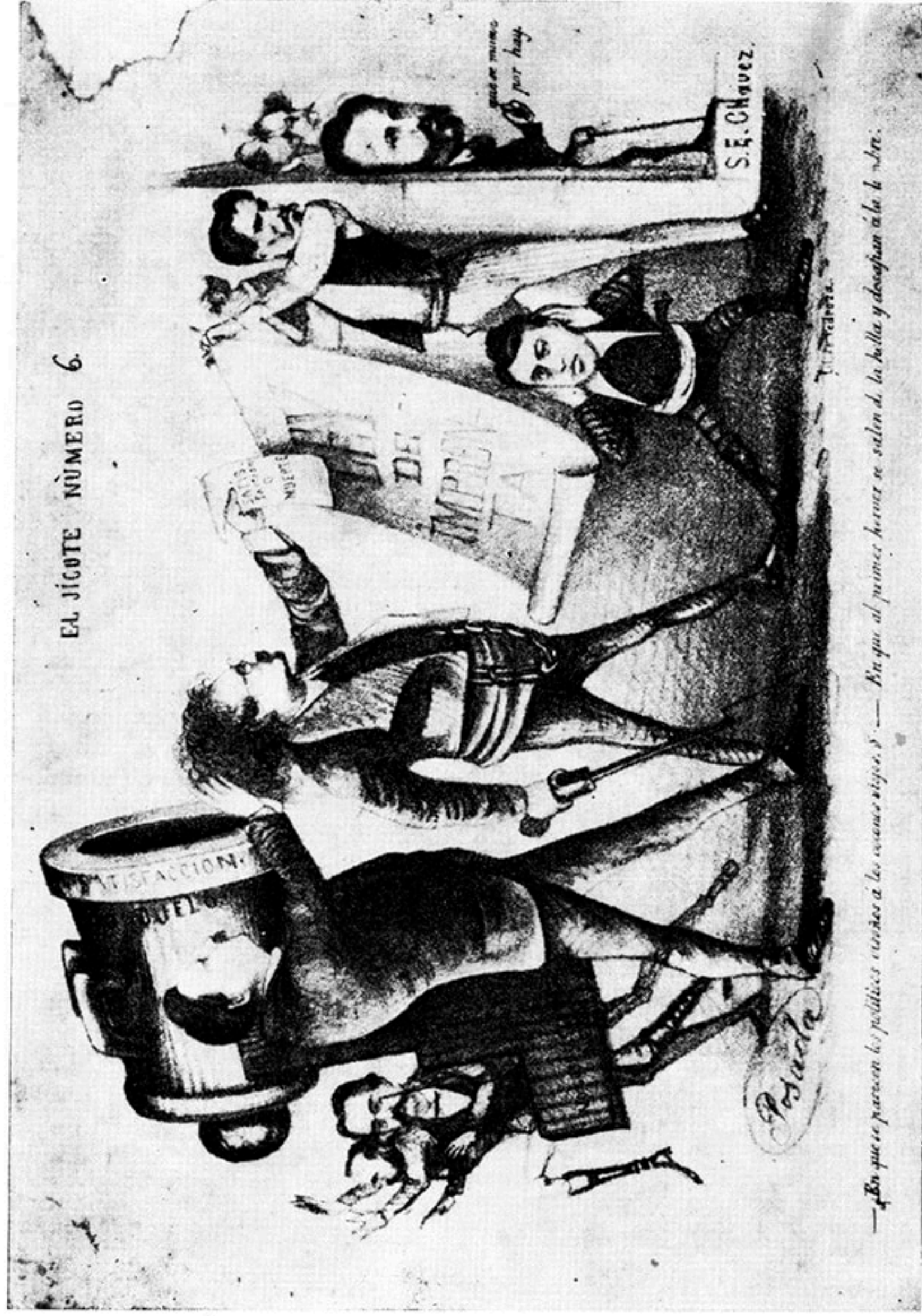
Toma, y amuecla el pico.

¡Así pagan los ingratos!

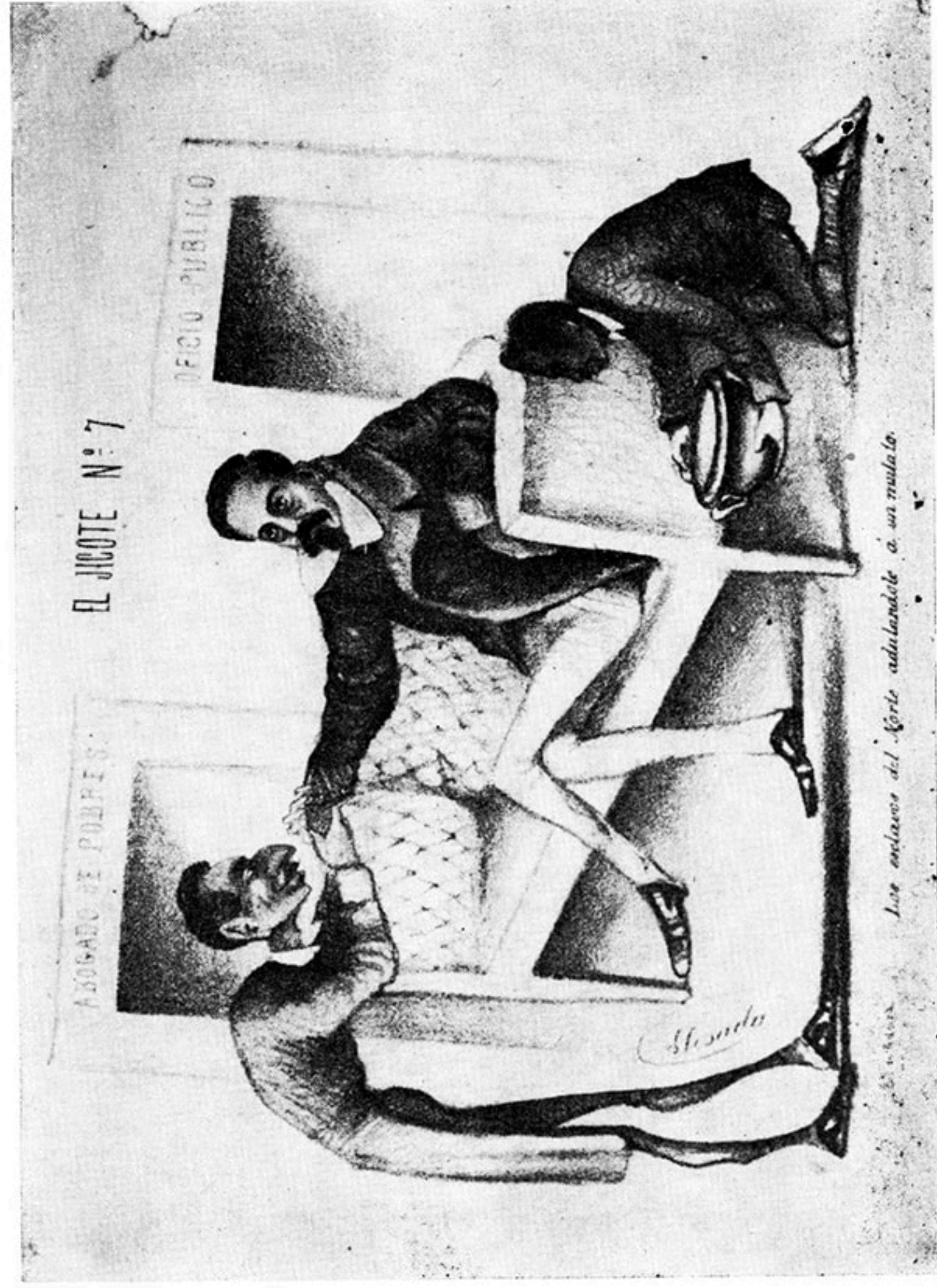
4. Posada. En el año de 1871 inicia el grabador su actividad como litógrafo bajo la dirección del señor Pedroza. Aparecieron once trabajos suyos, todos de carácter político, en *El Jicote*, en la ciudad de Aguascalientes. Litografía. 196 X 142 mm.



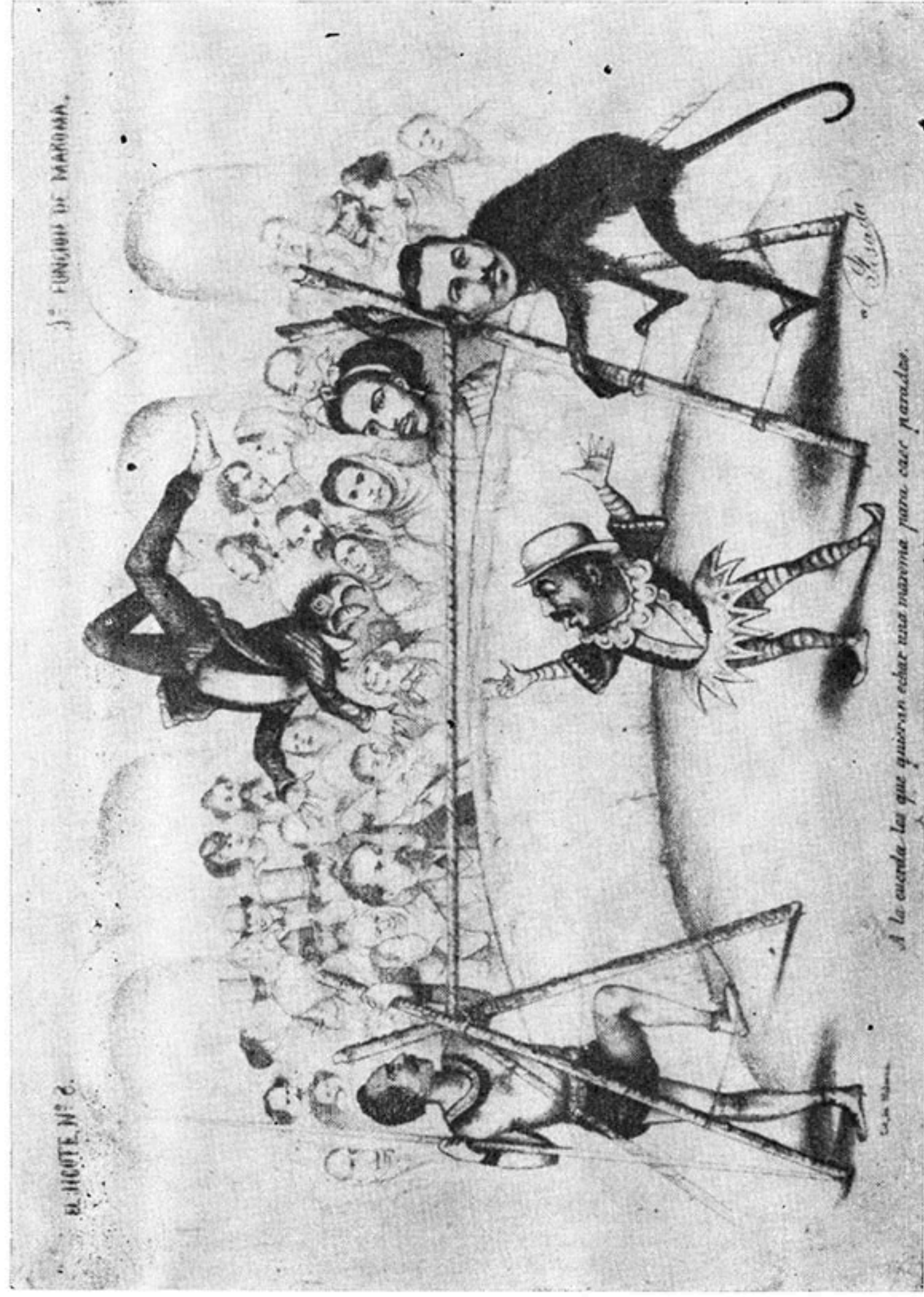
5. Posada. Litografía publicada en 1871 en *El Jicote*. 210 X 140 mm.



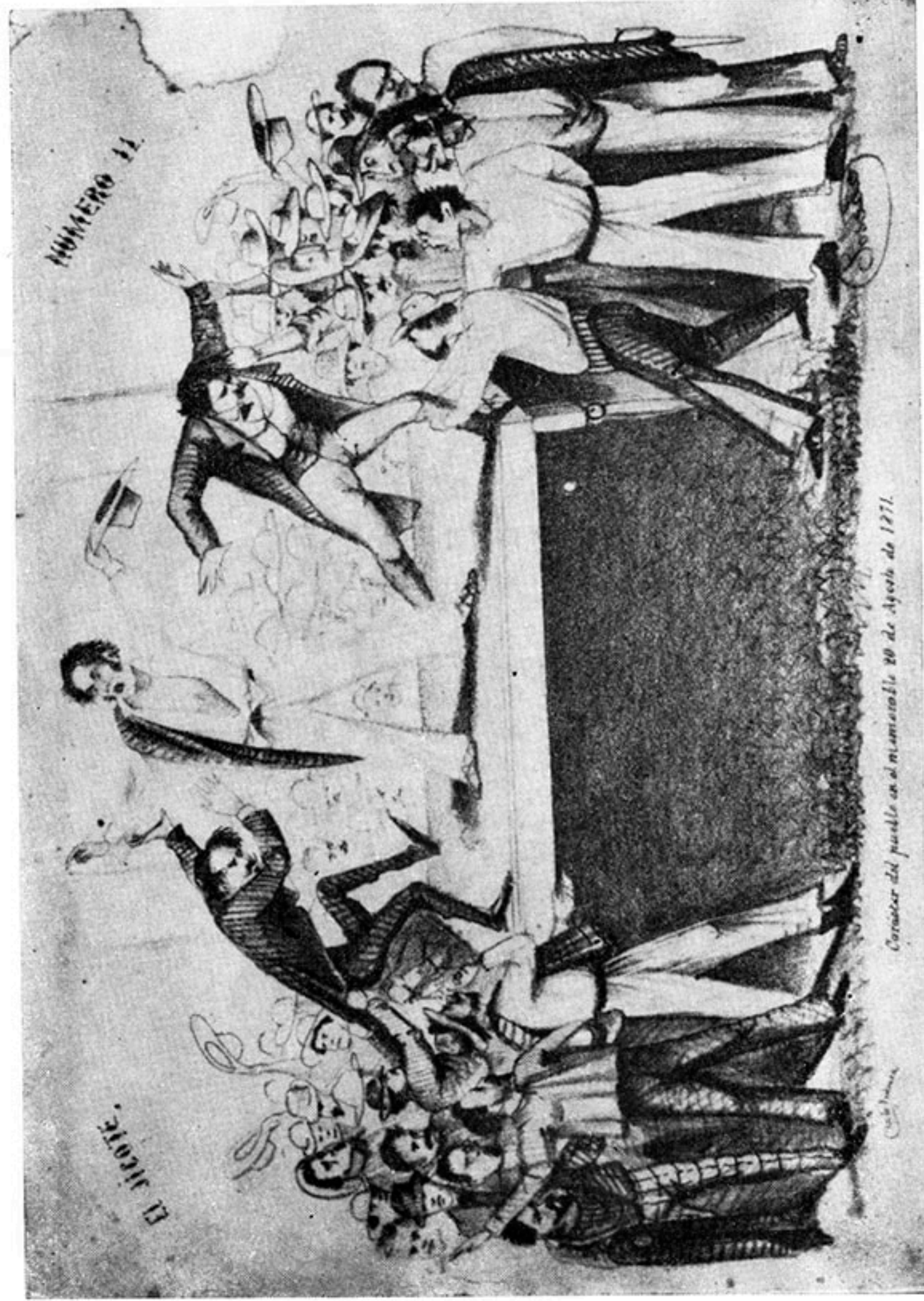
6. Posada. Litografía en *El Jicote*. El cartel que tiene la leyenda de "Ley de imprenta" está sostenido por su patrón y maestro, don José Trinidad Pedroza. 145 × 205 mm.



7. Posada. Litografía en *El Jicote*. 145 × 195 mm.



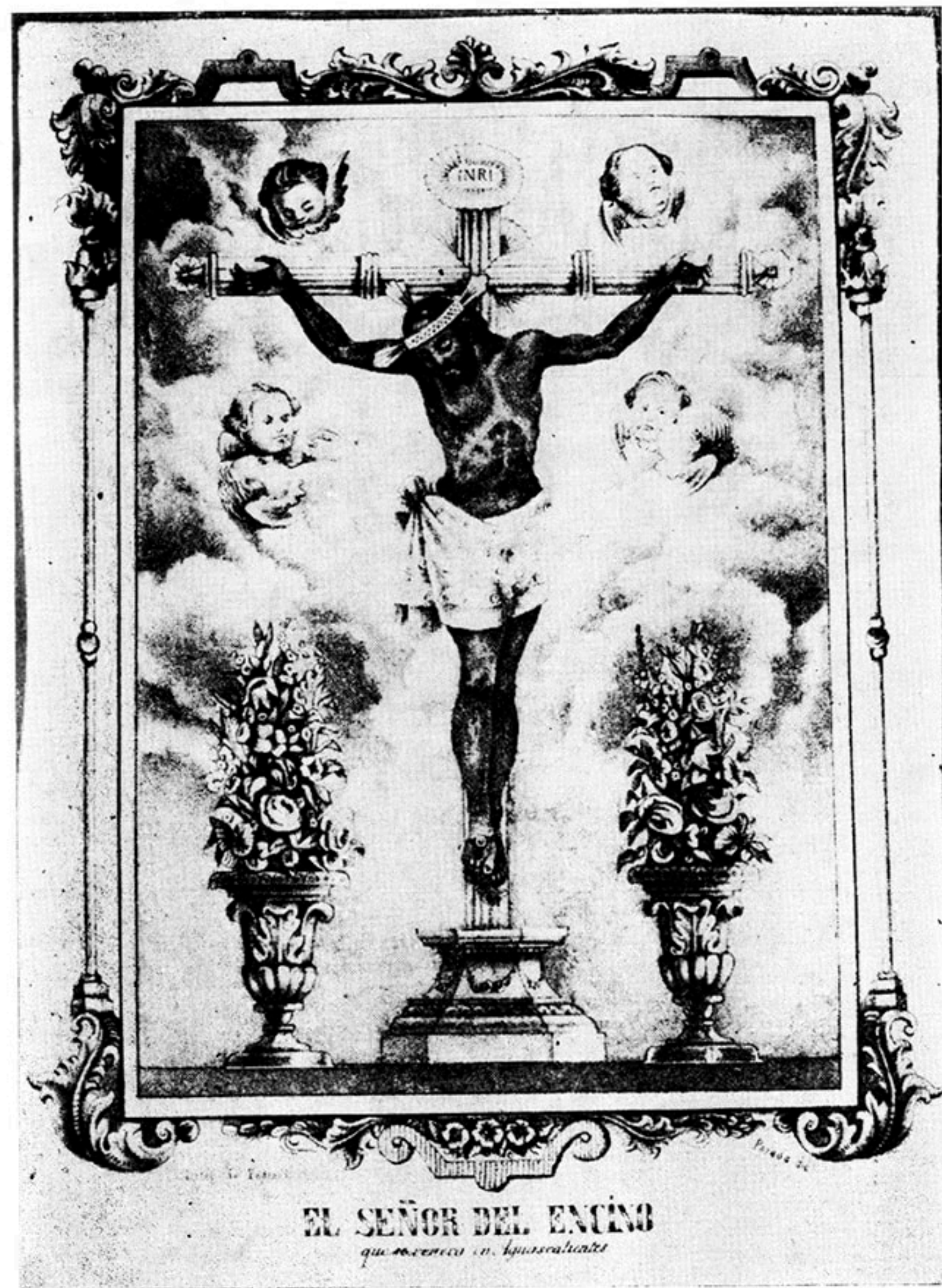
8. *Posada*. Litografía en *El Jicote*. La composición y los retratos de los personajes son magníficos.
152 X 250 mm.



9. *Posada*. Litografía en *El Jicote*. Se advierte ya en este trabajo la agudeza del artista para interpretar los tipos populares. 145 X 223 mm.



10. *Posada*. En el año de 1872 Pedroza y Posada abandonaron la ciudad de Aguascalientes para instalar la imprenta y litografía en León de los Aldamas. Allí residió el grabador hasta 1888. Esta litografía, ejecutada en aquella ciudad, es de 1873. 305 × 415 mm. Col. del autor.



11. *Posada*. El Señor del Encino. Litografía. 188 × 135 mm. Col. del autor.



12. *Posada*. Instalado en la ciudad de México, el trabajo del grabador adquiere gran demanda por parte de los editores y dueños de imprentas seducidos ante su habilidad. Portada para el 15 *Almanaque del Padre Cobos* para 1890. Litografía. 188 × 121 mm.

unas llamas que vienen de los profundos infiernos, cuyos individuos se supone que están debajo de nosotros. Los genios del mal se irán muy alegres tras de Satanás, mientras los del bien se dispersarán cari-acontecidos en virtud de no haber tenido que hacer. Entre tanto las personas que hablan dicen lo que dicen al tiempo de irse retirando.

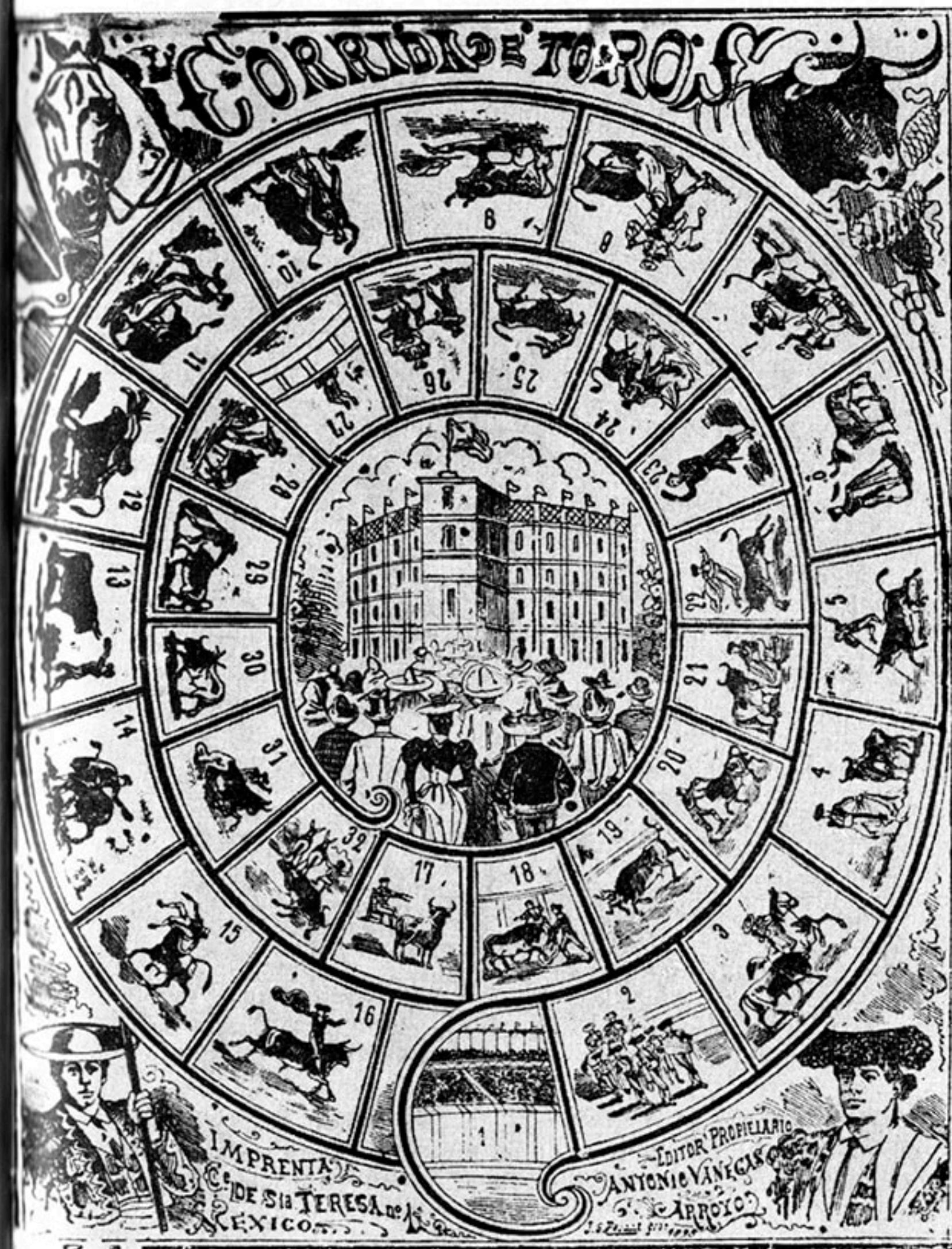
FRAY PAMBAZO Ya la muerte tiró un brinco.
 CARALAMPÍA [*compadeciendo al año*] ¡Uy! el Tiempo lo partió.
 FRAY MORDIDA Ya el diablo se lo llevó.
 CARALAMPÍA ¡Pobre año noventa y cinco!
 FRAY PAMBAZO El demonio hizo muy bien
 De dar fin así al asunto.
 FRAY CHUP. Olvidemos al difunto.
 P. COBOS (*haciendo gorgoritos desde la puerta*)
 Requiescat in pax, amen.



13. *Posada*. Ilustración para una página del *Almanaque del Padre Cobos* de 1896. Grabado en relieve en plomo. Los grabadores comerciales solían emplear en lugar de la madera de boj una liga de metal tipográfico y plomo, en la que resolvían sus trabajos al buril, con la misma apariencia, y engañoso aspecto, como si hubiese sido madera el material empleado. Grabado en relieve en plomo. 89 × 69 mm.



14. *Posada*. Por el tema esta viñeta procede tal vez de algún impreso de carácter satírico. Grabado en relieve en plomo 55 x 40 mm.



15. *Posada*. Entre los ejemplos de imaginaria popular infantil figuraban juegos como corridas de toros, la oca, carreras de caballos y otros más, para los cuales se empleaban dados para señalar el recorrido en las casillas numeradas hasta ganar la meta. Cincografía. 357 x 270 mm.

LA PRINCESA AXEMPAXOTCHIL O LA GORGIA DEL TIRANO



16. *Posada*. Bajo la dirección de don Heriberto Frías la Editorial Maucci, de Barcelona, publicó un centenar de relatos históricos importantes para seguir a Posada como ilustrador. Las portadas de estos trabajos eran cromolitográficas. La ilustración interior de éste es un fotograbado de medio tono, y mi creencia es que los dibujos originales de Posada fueron deformados por algún copista hispano. El impreso data de 1900. 108 × 69 mm.

LOS VOLUNTARIOS DEL BAJIO O LAS JORNADAS HEROICAS



17. *Posada*. Otro cuento de la serie anterior. Data de 1901. Cromolitografía en la portada e ilustraciones interiores, en cuyos originales se empleó cartulina graneada para *scratchboard*, que desde 1882-83 dieron a conocer Guillot y Ross. Es muy posible que los dibujos de Posada hayan sido confiados para su reproducción a manos ajenas, dada la carencia de personalidad que poseen. 108 × 70 mm.



18. Posada. El editor Vanegas Arroyo dedicó numerosas obras para divertir y educar a la niñez. Estos cuentos solían llevar portadas llamativas e ilustraciones en el texto iluminadas a mano con colores elementales y brillantes. Cincografía 169 × 122 mm.



19. Posada. El vendedor de juguetes. Cuento. Grabado en relieve en plomo. 166 × 121 mm.



EL VENDEDOR DE JUGUETES.

(CUENTO DE NAVIDAD.)

A mediados del mes de Diciembre, en la plaza mayor de México y por el lado Norte del Zócalo, veíanse levantadas humildes casuchas de madera, provistas de infinidad de chucherías para las posadas, y dulces para los muchachos, de delicado gusto.

Numerosos grupos de gente se veían al frente de aquellos puestos que ostentaban en sus mesas muchas curiosidades de distintas materias; desde las de quebrado barro, hasta las de duro fierro, estaban allí labradas con la paciencia del hombre y revestidas de vívidos colores, ora de la pintura, ora del estaño.

20. *Posada*. La ilustración que inicia el cuento cautiva por la forma admirable de su composición y gracia de colorido con que fue iluminada. Grabado en relieve en plomo. 97 × 103 mm.



de una resistencia imposible. Guijarro quiso tener un arreglo con Romero a fin de salvar su vida, pero este valiente soldado no quiso acceder a ningún arreglo que el de que le entregara la plaza y se pusiera su jefe a la disposición del jefe vencedor.

Como vivía Guijarro muy cerca del lugar de los acontecimientos, mandó correos a su familia, y las mismas hijas de Guijarro llegaban a los pies del jefe liberal e imploraban su misericordia para con su padre; pero imposible, Romero les contestaba que la muerte de Guijarro sería la última transacción que tendría.

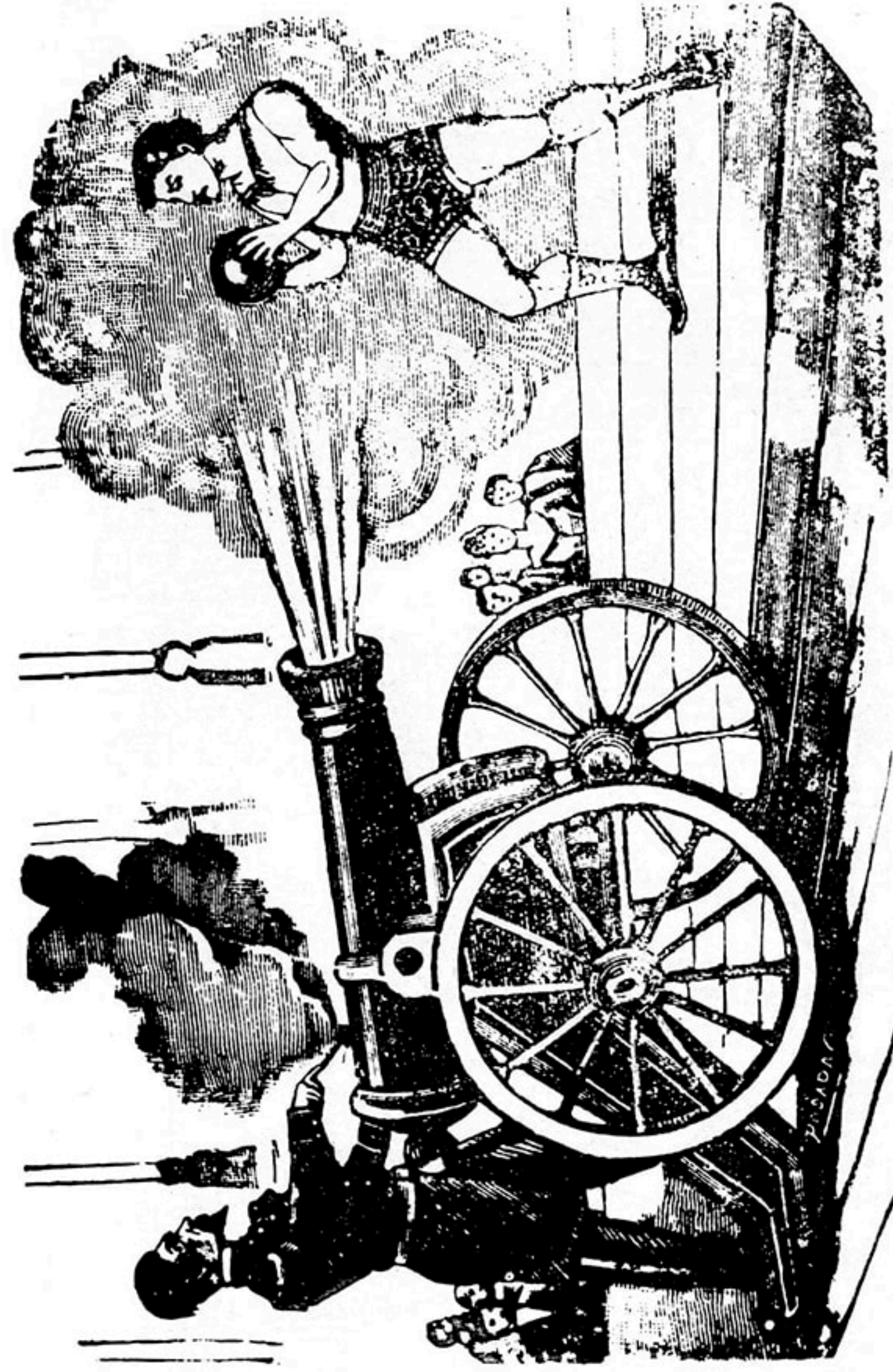
Por fin, un día, el tercero en que empezaron los arreglos, se decidió el asalto a la plaza.

21. *Posada*. Página del cuento *El renegado*. Ilustración y texto tienen un equilibrio de color y peso que admira dentro de la humilde plástica tipográfica. Gran conocedor del mundo, Posada ha dado vida magistral a los personajes. Grabado en relieve en plomo.

57 × 70 mm.



22. Posada. Viñeta destinada a programas del *Gran Circo El Fénix*. Cincografía. Posada empleó este medio rápido de trabajo en gran parte de su obra, que consistía en dibujar directamente sobre la lámina de cinc con una tinta que conservaba en relieve los trazos del dibujo en tanto que el ácido desintegraba el metal en las partes desnudas. 59 × 88 mm.



23. Posada. Hércules de circo en truculento acto de recibir entre sus manos una bala de cañón. Grabado en relieve en plomo. 97 × 152 mm.



24. *Posada*. Alegre reunión de amigos en Santa Anita en un Viernes de Dolores. Cincografía. 76 × 115 mm.



25. *Posada*. Danza de los apuros. El baile ha llegado a su apogeo y la pareja danza frenéticamente. Cincografía. 82 × 132 mm.



26. *Posada.* Las antiguas pulquerías, templos de Baco, eran sitios de curiosa reunión de clases sociales, como lo indica la presencia de tipos tan diversos en este anuncio. Cincografía. 220 × 335 mm.



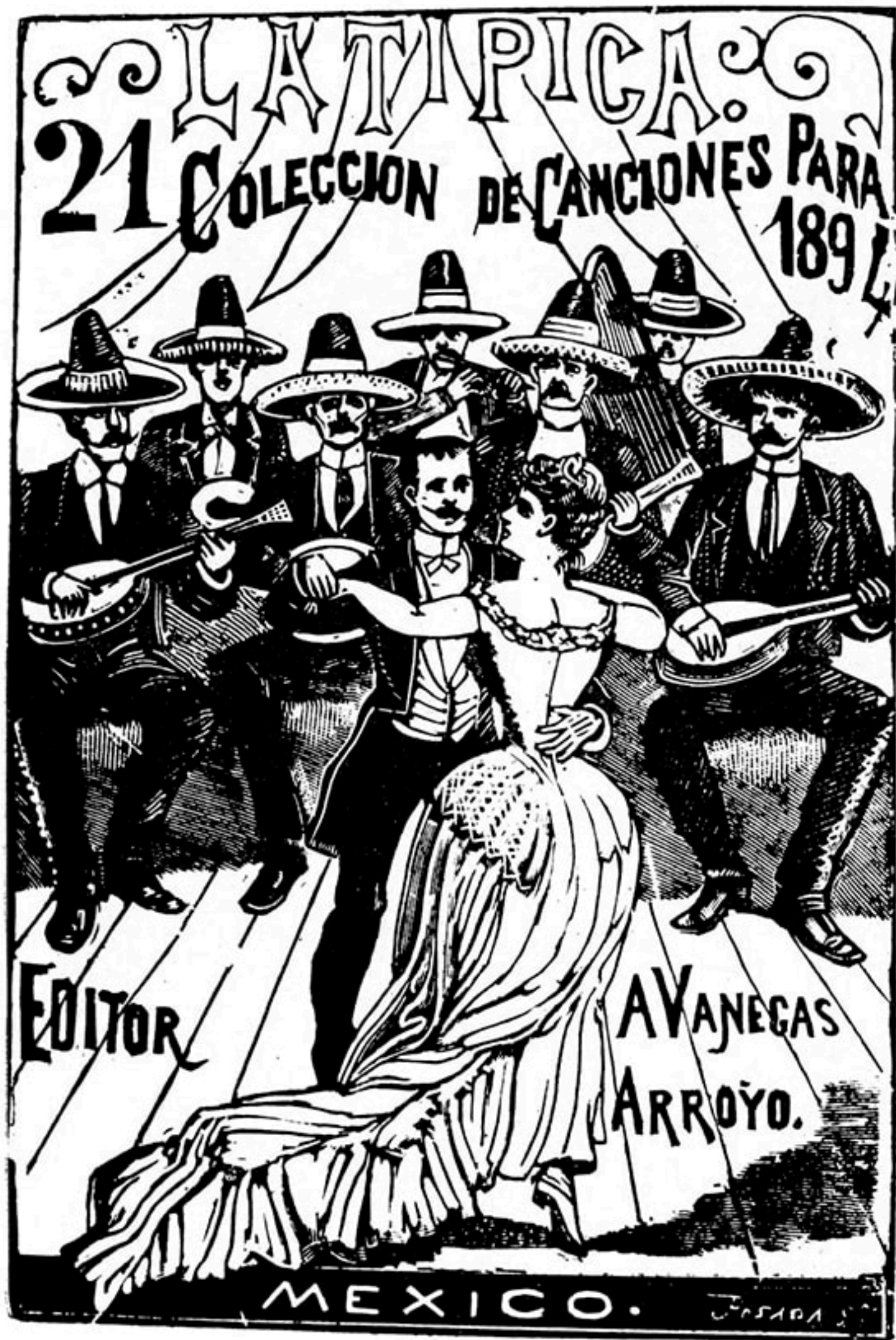
27. *Posada.* Anuncio de los pulques de San Antonio Tocha. El grabador ha dejado en esta viñeta una muestra agudísima de su poder de observación. Grabado en relieve en plomo. 87 × 94 mm.



28. *Posada*. Fácil aparenta ser el adueñarse de un corazón mediante la treta de usar cartas de magia irresistible. He aquí un afortunado charro a quien el malicioso Posada regala su princesa. Grabado en relieve en plomo. 137 × 88 mm.



29. *Posada*. Aun las empingorotadas clases sociales solían recurrir al artificio de misivas de amor de cursi redacción. Cincografía. 139 × 92 mm.



30. *Posada*. Portada para un cancionero. La fecha ha sido alterada por razones editoriales. Grabado en relieve en plomo. 130 × 85 mm.



31. *Posada*. Cancionero. El grabador hace burla de los elegantes de los años 80. Grabado en relieve en plomo. 130 × 85 mm.



32. *Posada*. Deliciosa, sentimental y cursi imagen de fin de siglo, propia del texto de alguna canción de época. Grabado en relieve en plomo. 134 × 86 mm.



33. *Posada*. Al acercarse la Navidad la casa de Vanegas Arroyo solía hacer venta importante de pequeñas obras en verso, de carácter pastoril en alabanza del Niño Jesús, las cuales eran representadas por actores no profesionales. Grabado en relieve en plomo. 136 × 88 mm.



34. Portada de *El testerozo del diablo*, pastorela escrita por Rafael A. Romero. La ilustración es de magnífico efecto escénico. Grabado en relieve en plomo. 135 × 87 mm.



35. *Posada. La aurora del Nuevo Día en los campos de Belén* es el título de este juguete navideño, en el que figuran los obligados personajes de pastorela: Luzbel, San Miguel, Bato, Bras, Gila y otros compañeros. Grabado en relieve en plomo. 138 × 89 mm.



36. *Posada*. Fragmento de una obra de tema navideño de gran belleza plástica. Grabado en relieve en plomo. 162 × 73 mm.



37. *Posada*. Perdido entre el material tipográfico de viejas imprentas suele descubrirse algún pequeño trabajo de Posada que, como éste, suele ser una obra maestra. Grabado en relieve en plomo. 57 × 40 mm.



38. *Posada*. Olvidado retrato de un "chochocolero" o aguador del siglo XIX. Grabado en relieve en plomo. 53 × 32 mm.



39. *Posada*. Causó gran revuelo a fines del siglo pasado el descubrimiento policiaco de una rumbosa fiesta que celebraba en esta ciudad un grupo de homosexuales que, en número de 41 fueron apresados y expuestos al ridículo. Cincografía. 74 × 115 mm.



Corrido "PLEITO DE SUEGRAS, COMADRES Y YERNOS"

40. Posada. Quizá este grabado es una de las obras más perfectas de Posada en vista del equilibrio de la composición y la veracidad de los tipos sociales. Grabado en relieve en plomo. 90 × 134 mm.

PLEITO DE CASADOS
QUE SIEMPRE ESTAN ENOJADOS.



Gran escándalo y alarma
Hay en este matrimonio,
El hombre de rigor se arma



Y la mujer del demonio,
Porque llora, chilla y brama
Como los del Manicomio.

H. Ya me tienes aburrí lo,
Mujer sucia y asquerosa,
No digas que eres mi esposa,
Ni que yo fui tu marido
Te sepulto en el olvido
Y bien me lo puedes creer,
Ya mi esposa no has de ser
Por más pucheros que hagas;
Eres cual la chintalhuas,
Por tu infame proceder.

M. Pues si tú tal cosa dices,
Yo qué te podré decir,
Cuando no puedo sufrir
Lo mucho que me maldices!
Tú eres de los infelices
Que buscan mujer de gorra,
Ya puedes irte á la porra,
Yo para nada te quiero;
Con la rana que tú eres
Ve á buscar á otra cotorra.



H. Ya no seas tan embustera
¡Qué te ha faltado conmigo!
Cuando si algo te consigo
Te lo traigo á la carrera:
Tu chisme me desespera,
Puerca cochina, fodongo,
¡Dígame por qué rezo ¡ga
Con ese hocico de perro!
No haga que saque mi fierro,
Ni á tal peligro se exponga.

M. ¡Y qué hice que me lo saques,
Pienso que le tengo miedo!
Verá si también yo puedo
Pegarle con una estaca.
Muñequito de m. traca,
Titere de Tendañon,
Gardancero de figón,
Teroris de atolería
Vaya con su simonía
A cantar á otra rancia.

41. Posada. Este género de impresos en verso, con ilustraciones escandalosas y revestidos de viñetas tipográficas se encuentra en la estampería popular de todos los países. En México está representada en trabajos de Vanegas Arroyo y Posada, una de cuyas muestras es el magnífico espécimen que reproduce la ilustración. Grabado en relieve en plomo. Tamaño del impreso: 255 × 170 mm.

LOS PATINADORES



8 mos probes suidados
que levamos la siuda;
solamen.....te por ser probes,
nos obligan á umpiar

Ay! Ay! Ay!

Que así cuesta más barato
Al señor municipal.

¡Dealire la tronchan verde
No la dejas madurar.

Nos llaman patinadores
Y es porque al escureser
Con el nullo hacemos eses
Y hasta hablamos en francés,

Porque todo lo de ojura
Siempre muy bien visto es.

¡Ay que la...tristezza, vales!
Puiqueria basta después.

¡Inimos á la pulqueria,
sarca del anchoser;

Vimos el a.....maneser
En una comisarí..

Ay! Ay! Ay!

Vales, hay que vesinar se
Qui otra cosa si ha di luser,
Sin hechar una.....medida
Hoy nos llevan a B léa.

Cuando salga de la chinche,
Un sorbete compraté

Y hécho todo un disputadé,
Por las calles pariaré

Y si alaga me emborracho
No me sauan á barrer;

Ay que suerte tan.....chaparra
Nos tocó ia de perder!

LA GOLONDRINA DEL PRESIDARIO.

Presajera peregrina

Que al pié de mi bartolina
Revolando alegre estás:

¿De do vienes, golondrina?
Golondrina, ¿á donde vás?

Bien quisiera contemplar
Lo que tú dejar quisiste:

¡Verme á la orilla del mar!
¡Ver de nuevo el norte triste!

¡Ser golondrina y volar!

¡Quisiera á mi hogar volver
Y ahí seguir mi costumbre;

Sin desdichas que temer.
Verme al amor de la lumbre

Con mi niña y mi mujer!

Al dulce bien que perdi,
Contigo mando un mensaje.....

Cuando tornes por aquí,
Golondrina, ¡sigue el viaje

Y no te acuerdes de mí!

Y si buscas, peregrina,
Do su frente un sauce inclina

Sobre el polvo del que fué:
¡Golondrina, golondrina.....!

No lo habrá donde yo esté!

No busques, volando inquieta,
Mi tumba obscura y secreta,

Golondrina, ¿qué no ves
Que en la tumba del poeta

No hay ni un sauce, ni un ciprés?



El Mosquito Americano.

*El Mosquito Americano
Ahora acaba de llegar;
Dicen se vino a pascar
A este suelo mexicano.*

Dizque el domingo embarcó.
Allá en Laredo de Tejas,
Y que a Saltillo llegó
Picándoles las orejas,
En la Estación a unas viejas
¡Que bien las hizo brincar!
Hasta las hizo sudar
Este animal inhumano;
Luego empiezan a gritar:
El mosquito americano.

A Guanajuato marchó,
Esto es cosa de reir;
El al centro no llegó;
Pero si estuvo en Marfil,
Ya no podran sufrir
Tan malcreado y altanero,
Pues le picó en el trasero
A un militar veterano,
Porque es mucho, muy gósero
El mosquito americano.

Tomó el rumbo de Irapuato
Y por Pénjamo pasó
De allí luego regresó
Por el pueblo Uriangato,
La hacienda de Villachato
La dejó muy derrotado:
Toda la gente asustada
La encontró el vate Matiano
Nana Emeteria gritaba:
El mosquito americano.

Por la puerta de San Juan
Piedra Gorda y la Sandía,
Una viejecita decía
¡Jesús, que fiero animal!
Dígame usted Don Pascual
¿No le ha llegado el mosquito?
Dicen que es muy chiquito,
Y también muy inhumano;
¿Que dice, tata Pachito,
El mosquito americano?

42. Posada. Poesía popular del género divulgado por Vanegas Arroyo. La ilustración grabada en relieve en plomo. Tamaño del impreso: 251 × 160 mm.

43. Posada. Muestra excelente de alianza entre la ilustración y la tipografía de los impresos de Vanegas Arroyo. El grabado de Posada tiene la admirable sutileza que gana nuestra admiración. Tamaño del impreso: 252 × 161 mm. Ilustración grabada en plomo en relieve.



44. Posada. Ilustración para un "corrido" en el cual la bicicleta era considerada como vehículo ca-
paz de engendrar terribles desastres. Grabado en relieve en plomo. 77 × 122 mm.



45. Posada. Gráfica destinada a inspirar temor a la siniestra actividad de los robachicos, que aún
en nuestros días suelen ejercer su criminal y triste ejercicio. Cincografía. 93 × 137 mm.



46. *Posada*. Instalado en el mundo, el Genio del Mal ríe y muestra su influencia nefasta en la debilidad humana, según veremos en los grabados de *Posada* que ilustraron los impresos que se conocieron como "ejemplos" y "sucedidos" que siguen. Cincografía. 167 × 95 mm.



47. *Posada*. Bronca pelea en la que llueven golpes e insultos, sin importar edades ni parentescos. Grabado en relieve en plomo. 92 × 130 mm.



48. *Posada*. Cuando el artista solía ocuparse de asuntos cruentos era casi obligada la presencia del Diablo como inspirador del crimen. Los que creó su imaginación rivalizan en horror con los que se ven en portales góticos y en los grabados de Dürero. Cincografía.



49. *Posada*. Eleuterio Mirafuentes, aconsejado por cuatro espíritus infernales, condimenta un guiso para quitar la vida a odiada mujer. Cincografía. 75 X 155 mm.



50. *Posada*. Ante la Virgen de Guadalupe una mujer arrodillada implora su protección para con-
jurar el desastre que trata de provocar este enloquecido individuo. Grabado en relieve en plomo.
88 X 138 mm.



51. *Posada*. Bajo diabólico influjo, Rafaela Pérez ha hundido un puñal en el pecho del esposo. La
imagen posee realismo impresionante. Grabado en relieve en plomo. 79 X 129 mm.



52. *Posada*. Con singular maestría y emulando a los grandes pintores del Renacimiento que emplearon la sección de oro en sus composiciones, *Posada* sorprende por el equilibrio, ritmo y distribución de elementos que emplea en sus trabajos. El presente posee en alto grado sentido estético y dramático. Grabado en relieve en plomo. 96 × 125 mm.



53. *Posada*. Viñeta en forma de escuadra para ser empleada en algún espacio tipográfico obligado. Cincografía. 115 × 115 mm.



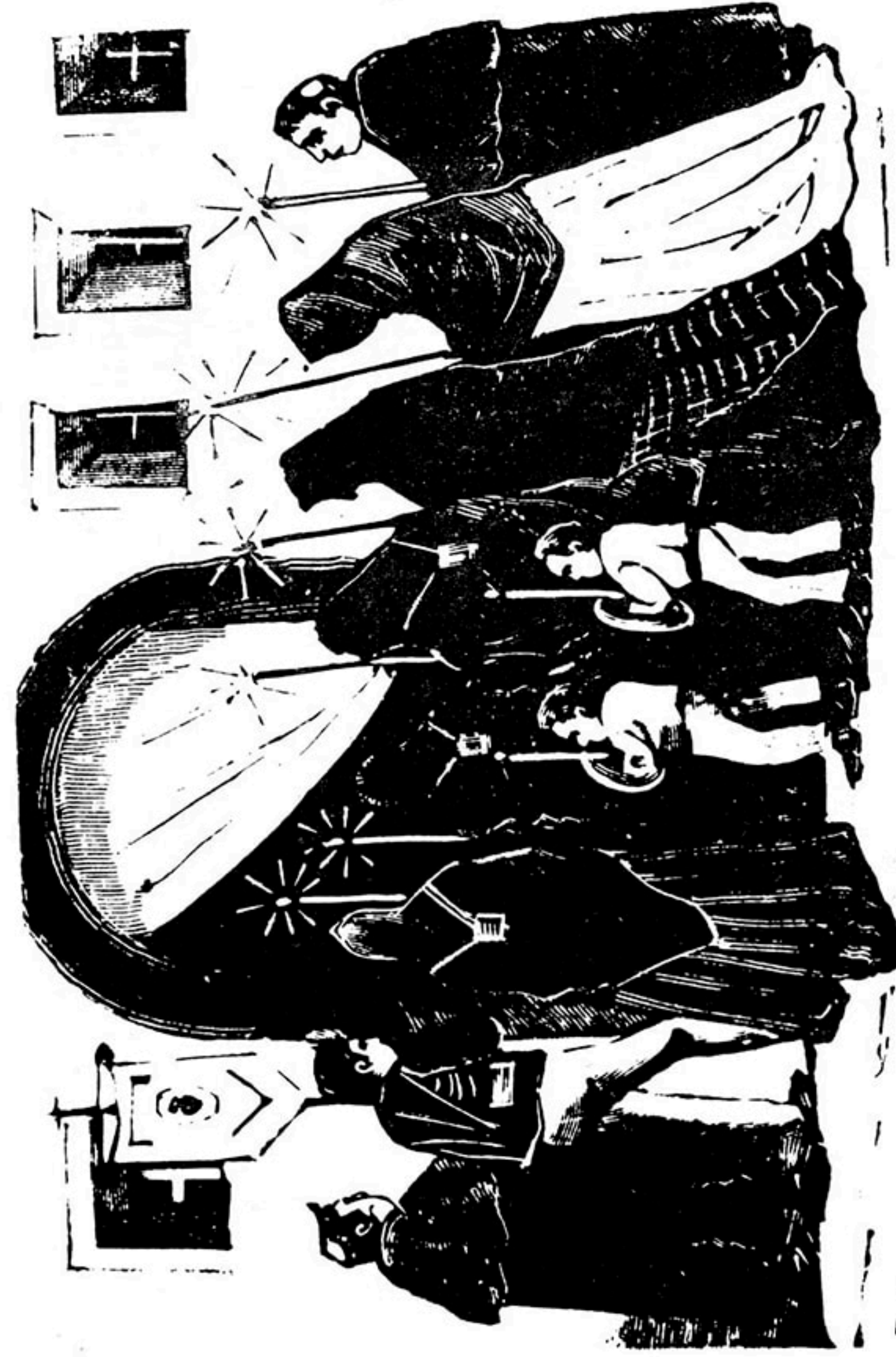
54. *Posada*. El éxito de Vanegas Arroyo consistía en presentar en la forma más dramática ilustraciones y textos de las hojas que comentaban con el nombre de "sucedidos" los crímenes que de tarde en tarde conmovían al pueblo. Cincografía. 85 × 132 mm.



55. *Posada*. Excelente tema para un "sucedido": el crimen de una adúltera. Grabado en relieve en plomo. 118 × 97 mm.



56. *Posada*. Composición de elementos simétricos, única en su género en la obra del artista. Celebra la aparición de la Virgen de Guadalupe en los alrededores de la ciudad de México. Grabado en relieve en plomo. 87 × 121 mm.



57. *Posada*. Procesión de fieles que penetran a un templo. Formó parte esta imagen del impreso en el que figura el grabado anterior. Grabado en relieve en plomo. 88 × 138 mm.



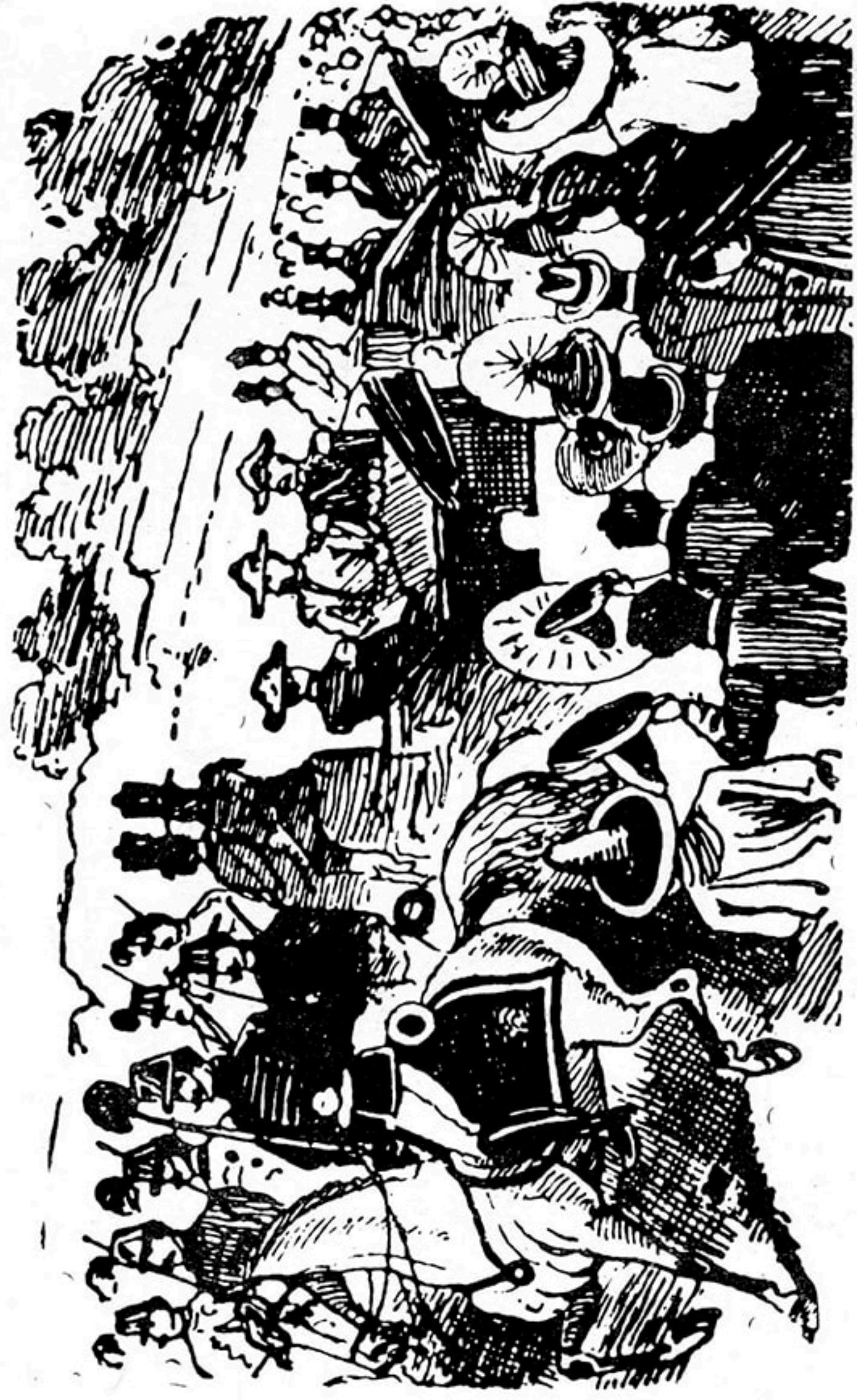
58. *Posada*. El 28 de febrero de 1895, entre Temamatla y Tenango, estaciones del Ferrocarril Interoceánico, perecieron más de cien personas al ser volcados cinco carros de peregrinos que regresaban de las fiestas de Amecameca. Aún se habla de este desastre. Cincografía. 74 × 98 mm.



59. *Posada*. Atención a heridos en la catástrofe de Temamatla. Cincografía. 55 × 114 mm.



60. *Posada.* Auxilio a las víctimas de un derrumbe. Cincografía, 87 × 123 mm.



61. *Posada.* El presidente Díaz, que gobernó el país por treinta años, acude a un acto oficial acompañado de altos funcionarios. El pueblo lo contempla más con curiosidad que con admiración, puesto que en la imagen del grabador tan sólo dos ciudadanos se descubren a su paso. Cincografía,

69 × 116 mm.



62. Posada. Fusilamiento de un reo en la época porfiriana. Han asistido al sangriento episodio de la vida política algunos personajes que delatan su alta condición social. Volverán a sus hogares satisfechos al ver cómo se impartía la justicia en su tiempo. Cincografía. 96 × 140 mm.

GACETA CALLEJERA.

Esta hoja se publicará cuando los acontecimientos de sensación lo requieran.

SENSIBLE DEFUNCION.

Hoy a las 9 y 3 minutos de la mañana, falleció el

SEÑOR DON MANUEL ROMERO RUBIO,

Ministro de Gobernación.

Como sabrán nuestros lectores, hace tiempo que el Sr. Romero Rubio estaba enfermo de un tumor en la región temporal derecha y que hasta hace pocos días, en atención á la gravedad del caso, se decidió á que le hicieran una operación los Sres. Dres. Fernando López y Guillermo Parra, el día 1.º en presencia del Sr. Gral. Porfirio Díaz y Sres. Justo Fernández, José de Teresa y Juan Castillo, para cuyo efecto lo clorofórmicaron. Ayer en la mañana los mismos doctores hicieron la segunda curación, clorofórmicándolo también por su estado tan delicado.

Desde las nueve de la noche de ayer entró en una intensa calentura el Sr. Romero Rubio, y siguió su gravedad, no obstante los esfuerzos de los inteligentes doctores Fernando Zárraga, Guillermo Parra y Fernando López.

Hoy á las cuatro de la mañana tuvo dos accesos bastante graves, y aun cuando se le aplicaron lavativas, no surtieron ningún efecto. El Sr. Lic. Rosendo Pineda inmediatamente fué á traer al Sr. Dr. Lavista, el que reconociendo la gravedad del Sr. Romero Rubio, luego luego pronosticó el funesto acontecimiento. A las 7 de la mañana llegó el Sr. General Porfirio Díaz. Pocos momentos después el Sr. Limantour, D. Juan A. Matos y varios señores diputados. Pocos momentos después la calle de San Andrés estaba llena completamente de coches, pues con innumerables las personas que están visitando la casa mortuoria.

En estos momentos se está embalsamando el cuerpo, y según se nos ha informado, mañana colocará el cuerpo en el salón de embajadores.

El Sr. Romero Rubio, hombre de privilegiado talento, toda su vida la consagró á su patria, la que le debe muchos y muy importantes servicios. Hombre de gabinete, conocedor profundo del Estado, ha cooperado de una manera importantísima en el desarrollo de las instituciones democráticas, en el afianzamiento de los principios liberales y en el establecimiento de la paz y la tranquilidad de la República.

El General Díaz ha perdido uno de sus mejores consejeros, y tanto á éste como á la familia del finado, los enviamos nuestro pésame por la irremediable pérdida.

México.—Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, Calle de Santa Teresa núm. 1.

63. Posada. La *Gaceta Callejera*, hoja periodística que publicaba esporádicamente Vanegas Arroyo, informa el 3 de octubre de 1895 el fallecimiento del Ministro de Gobernación Romero Rubio, allegado al general Díaz. Ilustración grabada en relieve en plomo. Tamaño del impreso: 370 × 263 mm.



64. *Posada*. El 16 de septiembre de 1897 durante las fiestas de la Independencia fue atacado el Dictador frente a la Alameda por un individuo de nombre Arnulfo Arroyo, quien sólo logró tirar por el suelo el sombrero del general Díaz. Arroyo fue asesinado por sus custodios en la madrugada del día siguiente. Cincografía. 84 × 134 mm.

LOS SANGRIENTOS SUCESOS

En la Ciudad de Puebla.
La muerte del Jefe de Policía
MIGUEL CABRERA.



El viernes 18 del presente Noviembre por la madrugada en una casa de la calle de Santa Clara, en la ciudad de Puebla, muy cerca del centro y de la Plaza de Armas de esa ciudad, donde vive el antirreeleccionista Aquiles Serdán, aparecieron a las 5 de la mañana varios individuos que gritaban y disparaban armas de fuego.

La policía se presentó para catear la casa, e en el jefe de seguridades el Sr. Miguel Cabrera a la cabeza y quiso penetrar en ella, pero fueron recibidos a balazos, siendo muerto en el acto el Sr. Cabrera y gran número de policías.

Se dió aviso al Cuartel y al Batallón "Zaragoza", acudió en su ayuda y se trabó un formidable combate que duró tres horas y del que resultaron cerca de cien muertos y heridos.

Al fin fue tomada la casa por asalto y aprehendidas varias personas y recogido el cadáver del Sr. Cabrera

que yacía tirado en el zaguán de la casa.

La Ciudad se halla consternada. El comercio todo está cerrado, y las familias huyen en busca de lugares seguros, pues la revolución es terrible y la matanza espantosa.

La calle de Sta. Clara está desierta y sus aceras manchadas de sangre. En el interior de la casa de Aquiles Serdán, se encontraron como 200 fútiles y muchos explosivos, planos de ataque y muchos proyectiles y bombas de dinamita, de las cuales varias fueron arrojadas sobre las fuerzas federales, en compañía de una verdadera lluvia de balas. La alarma es muy grande pues se teme una general revolución antirreeleccionista.

Entre los heridos se cuenta el capitán 1.º de batallón "Zaragoza" D. Francisco Aguilar, que como el coronel Mauro Huerta, peleó valientemente contra los antirreeleccionistas; el

65. *Posada*. Este histórico impreso relata la muerte de Miguel Cabrera, acaecida en Puebla el 18 de noviembre de 1910, día en que Aquiles Serdán inicia con sus partidarios la rebelión contra el reeleccionismo del general Díaz. Ilustración cincográfica. Tamaño del impreso: 255 × 163 mm.



66. Posada. Entrada triunfal de don Francisco I. Madero a la ciudad de México, el 7 de junio de 1911 después de la victoria del Partido Antirreeleccionista. Electo Presidente de la República, tomó posesión del cargo el 6 de noviembre de 1911. Cincografía. 95 X 145 mm.

SANGRIENTA Y HORRIBLE MORTANDAD

En las calles de la Ciudad de México
la mañana del 9 de Febrero de 1913.

A las cuatro minutos de la mañana, el General Manuel Manríquez, con el 2.º Regimiento de Artillería de Tacubaya y la mayor parte de la Comandancia Militar de San Juan de los Ríos, se dirigieron a esta ciudad para el Palacio Nacional de México, a tomar al General Venustiano Carranza, le que ocupaba el Poder Ejecutivo de la Nación, y a impedir que se trasladara a la frontera por el camino de Veracruz, que también se ofreció a su disposición. En esta ocasión, se dirigieron al Palacio Nacional, que se encontraba en el centro de la ciudad, y se presentaron ante el General Carranza, quien se encontraba en su despacho. Carranza, al ver a los generales, se levantó de su silla y se acercó a ellos, diciéndoles que se encontraba en su despacho y que se encontraba en su despacho. Carranza, al ver a los generales, se levantó de su silla y se acercó a ellos, diciéndoles que se encontraba en su despacho y que se encontraba en su despacho.

El General Carranza, al ver a los generales, se levantó de su silla y se acercó a ellos, diciéndoles que se encontraba en su despacho y que se encontraba en su despacho. Carranza, al ver a los generales, se levantó de su silla y se acercó a ellos, diciéndoles que se encontraba en su despacho y que se encontraba en su despacho. Carranza, al ver a los generales, se levantó de su silla y se acercó a ellos, diciéndoles que se encontraba en su despacho y que se encontraba en su despacho.

Reyes siempre valeroso
A las puertas del Palacio
Llega, pero ¡hay! le dá un talle
Un bien certero balazo.

Mes de Febrero por cierto,
De alta recordación
Que hubo en la Capital
Una gran sublevación.

Insc. A. Varegas Arroyo
26. Sta. Teresa núm. 43.

67. Posada. Impreso que da cuenta de los sangrientos sucesos que ocurrieron en la ciudad de México el día 9 de febrero de 1913, que por diez días enfrentaron a tropas federales contra los enemigos del presidente Madero, asesinado trece días más tarde en compañía del Vicepresidente, licenciado Pino Suárez. Dos ilustraciones grabadas en relieve en plomo. Tamaño del impreso: 356 X 254 mm.



68. *Posada*. Oficial revolucionario muerto durante un encuentro con tropas enemigas. Su caballo también fue abatido durante la lucha. Cincografía. 177 × 147 mm.



69. *Posada*. La discrepancia en credos políticos era frecuentemente rubricada por la muerte del contrario. A la vera de los caminos, y pendiente de algún alambre telegráfico, era frecuente ver el balanceo del cuerpo de algún revolucionario ahorcado o fusilado por la facción contraria. Cincografía. 186 × 82 mm.



70. *Posada*. Mientras los partidos revolucionarios enemigos luchaban por conquistar el poder el pueblo sufría atroces miserias por la carestía de alimentos y la voracidad de los comerciantes. Grabado en relieve en plomo. 90 × 139 mm.



71. *Posada*. Tumultuosa escena provocada por la carencia de productos alimenticios en épocas en que los grupos revolucionarios entraban y salían de las ciudades sin poder afirmar su dominio. Grabado en relieve en plomo. 87 × 133 mm.



72. *Posada.* El tema sobresaliente en el grabado de Posada es la Muerte. En él aventaja a los artistas del Renacimiento por los disfraces con que burla los despojos humanos. He aquí lo que en vida fue una hermosa y atildada joven. Cincografía, 110 × 155 mm.



73. *Posada.* Durante el mes de noviembre el mexicano ríe de la Muerte: juega con esqueletos, come calaveras de azúcar y se regocija con la chabacana poesía que suele publicarse en esta época. He aquí un ejemplo de "calavera" ilustrada con grabados en relieve en plomo por Posada. Tamaño del impreso: 352 × 257 mm.



74. Posada. "Calaveras" diversas entre las cuales pueden verse al general Díaz y a Limantour. Este género burlesco e irrespetuoso es muy gustado por el pueblo. Cincografías.



EL JARABE EN ULTRATUMBA

75. Posada. No importa su nuevo estado. Por un día reviven los esqueletos la alegría de lo terreno: bailan, beben y se divierten de lo lindo. Este admirable trabajo de Posada es, sin duda, el que corona su obra. Grabado en relieve en plomo. 120 X 204 mm.



76. *Posada*. Pareja de alegres "calaveras" que siguen amándose aún después de la vida. Grabado en relieve en plomo. 78 × 63 mm.



77. *Posada*. Termina el Día de los Muertos y a guisa de despedida bailan los compadres con el mismo fuego y arrebató de los años ya idos. Grabado en relieve en plomo. 52 × 49 mm.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

GABRIEL VICENTE GAHONA

1. El grabador Gabriel Vicente Gahona, *Picheta*, según un dibujo de Francisco Díaz de León 47
2. Portada grabada en madera del tomo II del periódico *Don Bullebulle* 48
3. Detalle de la portada de *Don Bullebulle*. Retrato del grabador Gahona 49
4. "En una isla, situada entre el cabo Catoche y la Siberia..." 50
5. "La sobrina del Tío Bigornia" 51
6. "Ingeniosa invención para conservar entre los esposos el amor que se profesan" 52
7. "Perder por el pico" 53
8. "¡Ésos son tropezones!" 54
9. "La nariz de *Picheta*" 55
10. "Éste es el buen hermano llamado Don Escribano" 56
11. "¡El alma de muchos hombres en esta copa de ron!" 57
12. "Niní va por lana y vuelve trasquilado" 58
13. "Todito a pedir de boca" 59
14. "¿La paz o la guerra?" 60
15. "Las beatas en Carnaval" 61
16. "Coronación de un marido..." 62
17. "La parábola soñada o el sueño parabólico" 63
18. "...Subió *Picheta* sobre la prensa..." 64
19. "...Querubín salió tocando el tambor. Niní el flautín..." 65

JOSÉ GUADALUPE POSADA

1. José Trinidad Pedroza. Ilustraciones para el <i>Judío Errante</i> de Eugenio Sue	69
2. "Un precursor del movimiento de arte mexicano. El grabador Posada"	70
3. El grabador Posada en la puerta de su taller	71
4. Litografía en el número 2 de <i>El Jicote</i> (1871)	72
5. Litografía en el número 5 de <i>El Jicote</i> (1871)	73
6. Litografía en el número 6 de <i>El Jicote</i>	74
7. Litografía en el número 7 de <i>El Jicote</i>	75
8. Litografía en el número 8 de <i>El Jicote</i>	76
9. Litografía en el número 11 de <i>El Jicote</i>	77
10. Litografía de 1873	78
11. El Señor del Encino	79
12. Portada para el <i>Almanaque del Padre Cobos</i>	80
13. Ilustración para el <i>Almanaque del Padre Cobos</i>	81
14. Impreso satírico	82
15. Corrida de Toros. Juego infantil	83
16. <i>La princesa Axempaxóchtli o la orgía del tirano</i>	84
17. <i>Los voluntarios del Bajío o las jornadas heroicas</i>	85
18. <i>Consejos y dinero</i> (cuenta)	86
19. <i>El vendedor de juguetes</i> (cuento)	87
20. Página del cuento <i>El vendedor de juguetes</i>	88
21. Página del cuento <i>El renegado</i>	89
22. <i>Gran circo El Fénix</i>	90
23. Hércules de circo	91
24. Viernes de Dolores en Santa Anita	92
25. Danza de los apuros	93
26. Expendio de pulque de la Hacienda de San Nicolás el Grande	94
27. Los pulques de San Antonio Tocha	95
28. <i>Colección de cartas amorosas</i> (cuaderno N° 1)	96

29. <i>Colección de cartas amorosas</i> (cuaderno N° 2)	97
30. <i>La Típica</i> (colección de canciones para 1894)	98
31. <i>Colección de canciones modernas para Los Lagartijos</i>	99
32. <i>Morir soñando</i> (colección de canciones)	100
33. <i>Los chascos de Bato y Bras</i>	101
34. <i>El testerazo del Diablo</i> (juguete pastoril en un acto)	102
35. <i>La aurora del Nuevo Día en los campos de Belén</i>	103
36. Fragmento de una obra de tema navideño	104
37. Pintores de brocha gorda	105
38. "Chochocolero" o aguador del siglo XIX	106
39. "Los 41"	107
40. "Pleito de suegras, comadres y yernos". (Corrido)	108
41. "Pleito de casados que siempre están enojados". (Corrido)	109
42. "Los Patinadores". (Corrido)	110
43. "El Mosquito Americano". (Corrido)	111
44. La bicicleta. (Corrido)	112
45. Los robachicos	113
46. El Genio del Mal. ("Ejemplos" y "sucedidos")	114
47. Bronca pelela en la que llueven golpes e insultos	115
48. Los demonios empujan el cuchillo	116
49. Eleuterio Mirafuentes aconsejado por espíritus infernales	117
50. Ruego ante la Virgen de Guadalupe	118
51. Bajo diabólico influjo, Rafaela Pérez ha hundido un puñal en el pecho del esposo	119
52. Esto se resuelve a puñaladas	120
53. El charro matón	121
54. Los crímenes que de tarde en tarde conmovían al pueblo	122
55. El crimen de una adúltera	123

56. Aparición de la Virgen de Guadalupe en el corazón de un maguey	124
57. Procesión de fieles que penetran a un templo	125
58. Desastre ferroviario entre Tamamatla y Tenango	126
59. Atención a heridos en la catástrofe de Tamamatla	127
60. Auxilio a las víctimas de un derrumbe	128
61. Porfirio Díaz acude a un acto oficial	129
62. Fusilamiento de un reo en la época porfiriana	130
63. <i>La Gaceta Callejera</i> publicada por Vanegas Arroyo	131
64. Atentado al general Díaz el 16 de septiembre de 1897	132
65. Impreso que relata la muerte de Miguel Cabrera	133
66. Entrada triunfal de don Francisco I. Madero a la ciudad de México, el 7 de junio de 1911	134
67. Sangrientos sucesos que ocurrieron en la ciudad de México el día 9 de febrero de 1913	135
68. Oficial revolucionario muerto durante un encuentro con tropas enemigas	136
69. Revolucionario ahorcado	137
70. Carestía de alimentos y voracidad de los comerciantes	138
71. Tumultos por la carestía de productos alimenticios	139
72. Calavera femenina	140
73. "Gran baile de calaveras"	141
74. Calaveras políticas	142
75. "El jarabe en ultratumba"	143
76. Pareja de alegres calaveras	144
77. Calaveras bailadoras	145

ÍNDICE GENERAL

Gabriel Vicente Gahona, excelente grabador del siglo XIX	7
--	---

Lo popular en el grabado de José Guadalupe Posada	21
---	----

Ilustraciones

Gahona	45
Posada	67

Con el número 6 de la Colección Presencia de México se acabó de imprimir el libro de Francisco Díaz de León *Lo popular en el grabado de José Guadalupe Posada*, el día 1º de diciembre de 1968, en los talleres de Gráfica Panamericana, S. de R. L., Parroquia 911, México 12, D. F., siendo Director del Fondo de Cultura Económica el licenciado Salvador Azuela. Se imprimieron 5 000 ejemplares y en su composición se utilizaron tipos de la familia Bodoni de 12:12, de 10:10 y de 8:9 puntos. Cuidaron la edición *Raymundo Ramos* y *Huberto Batis*.

Nº 01535





Gracias a la caricatura en impresos mexicanos del siglo pasado fue posible el desarrollo de dos extraordinarios grabadores: el yucateco Gabriel Vicente Gahona, *Picheta*, y el aguascalentense José Guadalupe Posada.

El grabador y prosista Francisco Díaz de León, que lo mismo con el buril que con la pluma ha dejado obra estu- penda —recuérdense las vigorosas ma- deras de *El Gavilán*, los exquisitos camafeos de *Oaxaca*, los insuperables aguafuertes de *Viajes al siglo XIX* o los certeros disparos de aquel periódico mural titulado *¡30-30!*—, revive, en estas páginas, las obras de Gahona y Posada, cuyos grabados han sido raíz y follaje de la plástica mexicana, y punto de par- tida en la revalorización de nuestras tradiciones y esencias.

